



EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica **EL SIGLO MÉDICO** todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada el índice correspondientes.

El precio de la suscripción es **12 reales** el trimestre en Madrid, **15** en las provincias, **20** al año en el extranjero y Ultramar y **100** en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—UN POCO DE CRÍTICA ACERCA DEL DIAGNÓSTICO DEL REUMATISMO Y DEL TÉTANOS.—ESTUDIO SOBRE LA PELAGRA.—Memoria premiada el año de 1867 por la Academia de medicina de Madrid, su autor D. JUAN BAUTISTA CALMARZA.—SECCION PRACTICA.—Clínica médica del Dr. MARTIN DE PEDRO.—Servicio médico del hospital militar de Algeciras, en el último cuatrimestre de 1867.—PRENSA MEDICA EXTRANJERA.—Conducta del operador en los casos de tumores en la vaina de los grandes vasos; por el Sr. VERNEDIL.—Uso del ácido tímico; por A. PAQUET.—Uso de la tintura del cannabis indica.—Inyecciones hipodérmicas de ergotina en el tratamiento del aneurisma; por LANGENBECK.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de Fomento.—VARIEDADES.—Restricciones á la libertad de enseñanza.—Parte correspondiente al mes de Setiembre de 1869, elevado á la Excelentísima Diputacion provincial por los profesores de la seccion de medicina del hospital general.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.

MADRID 24 DE OCTUBRE DE 1869.

UN POCO DE CRÍTICA ACERCA DEL DIAGNÓSTICO DEL REUMATISMO Y DEL TÉTANOS.

El Sr. D. R. V., que suele decir muy buenas cosas (aunque peque un tanto de pesimista en concepto de algunos), decia en el núm. 817, pág. 530 de **EL SIGLO Médico**, refiriéndose á la oftalmoscopia como medio de diagnosticar las enfermedades del encéfalo y la médula espinal, lo siguiente:

«El menos avisado advertirá, que aun llevados al grado más alto de perfeccion este y otros análogos medios de diagnóstico, habrán de resultar únicamente útiles para la desesperacion del práctico, mientras la terapéutica no camine paralelamente y al propio compás con el arte del diagnóstico. Como justamente la terapéutica se halla en lamentable atraso, respecto al arte de diagnosticar y á otros conocimientos, resultan perdidos y vanos los adelantamientos que se hacen en toda otra direccion que no sea la de vencer las enfermedades.»

Gran verdad encierran estas palabras; pero en mi humilde opinion, el atraso de la terapéutica dimana de la vieiosa direccion que ha tomado el arte de diagnosticar; y teniendo á mano ejemplos con que demostrarlo, aprovecho la oportunidad para hacer un poco de crítica, cosa que reconozco más fácil que producir ó componer algo original del propio ingenio, como hacen otros

mejor dotados y más laboriosos. Pero, *non omnia possumus omnes*.

Todos convenimos en que diagnosticar es distinguir una enfermedad de otras, por todos los caracteres que le son propios, y sin embargo es muy comun ver confundidas en la práctica las que tienen alguna aparente ó real analogía, hasta el punto de atribuirles idéntica esencia ó naturaleza, por lo cual lógicamente se les aplica igual tratamiento curativo. Puede ser causa de tal confusion en ciertos casos, la indeterminacion, el imperfecto conocimiento de los caracteres de algunas enfermedades, y en especial de aquellas que en medio de su dolorosa realidad toman á veces—ó nos lo figuramos así—una forma vaga, fugitiva, pues deja de constituir por sí especie nosológica, y se agrega á otras dolencias y las complica como un elemento extraño á las mismas. Por eso entre los prácticos se oye nombrar á menudo el *elemento reumático*, el *elemento nervioso*, el *elemento flogístico*, etc., etc., si se trata de enfermedades agudas, y otros elementos que reciben el nombre de *diátesis*, y entran en juego con las enfermedades crónicas.

Entre estos elementos morbíficos ninguno tal vez ofrezca mayor vaguedad que el reumático, de que voy á ocuparme. Prueba es de ello la discordancia de los autores sobre su naturaleza, y la prudencia con que los más prácticos y juiciosos se abstienen de definirlo, limitándose á dar descripciones ó sea cuadros de síntomas y lesiones.

El reumatismo articular agudo y crónico, y el muscular agudo, no ofrecen dificultades para el diagnóstico; pero el muscular crónico y las demás formas que puede y suele tomar el reumatismo, complicando otros padecimientos, dan lugar á errores que no dejan de tener á veces trascendencia para la terapéutica. Con el nombre de reuma nervioso se designan y tratan á menudo afectos que nada tienen de reumáticos. Las neuralgias de las extremidades no pocas veces se hacen rebeldes, y aun se exasperan, porque equivocadamente se las califica de dolores reumáticos, sometiéndolas á un tratamiento inconveniente. Los dolores en la region lumbar, que por tan diversas y á veces gravísimas causas pueden ser originados, se toman por lumbago, dolor reumático; y con no escasa frecuencia la ineficacia del tratamiento aclara el diagnóstico.

Pero para ejemplo y muestra de tales errores de

diagnóstico, nada mejor que el siguiente caso clínico de que he sido observador hace poco tiempo.

La señora doña N. de Y., casada, de edad de 42 años, si bien representa 35 á lo más, habia gozado siempre de regular salud, tenido varios partos felices, y no habia sufrido trastornos en la menstruacion. En el mes de Abril del corriente año fué repentinamente acometida de agudos dolores en los brazos y piernas, principalmente en las articulaciones. Metióse en cama y llamó á un médico, que dispuso *sudoríficos* y otros varios remedios, y por último *baños generales calientes*, que produjeron escaso alivio. La enferma se levantó de la cama, pero llena de dolores vagos, aunque más fijos en las rodillas, en especial la derecha, de modo que no podia dar un paso sin apoyo. Estos dolores fueron diagnosticados de reumáticos, principalmente por la causa á que la señora los atribuía, y es haber usado en la cama un almohadon recién lleno de pluma húmeda; y en su consecuencia se le aconsejaron los baños de Alhama de Aragon, á cuyo punto debia trasladarse cuando hubiera avanzado la estacion y ella estuviera repuesta. Pero la enferma no llegó á reponerse, siguió al contrario, no solo con los dolores, á pesar de la entrada del verano, sino perdiendo fuerzas y decaído el ánimo. Su situacion el dia 26 de Julio (tres meses despues de haber enfermado), en que la ví por primera vez, era la siguiente:

Palidez general y algo de demacracion, impresionabilidad y sensibilidad aumentadas, tristeza, á veces hasta prorrumpir en llanto y desesperarse, deseo de la soledad y oscuridad, imposibilidad de permancer largo tiempo en un mismo sitio y en una misma postura, insomnio, gran malestar por la noche en la cama, accesos de agitacion y temblor general semi-convulsivos; dolores en las extremidades inferiores, principalmente en los tobillos y las rodillas sin tumefaccion, y á veces tambien, aunque pasajeros, en los extremos superiores, sacudidas como eléctricas que la hacen prorrumpir en agudos chillidos; mucha dificultad para andar por causa del dolor en la rodilla derecha, ó imposibilidad de hacerlo sin apoyo; aumento de los dolores por la noche en la cama con el abrigo de las ropas; opresion de pecho y palpitacion de corazon; á veces pulso débil, depresible, no frecuente; anorexia, adipsia, pastosidad de la boca, lengua ancha, húmeda, descolorida, limpia, mal sabor del agua, vómitos de alimentos y de aguas muy amargas; la ingestion del más ligero alimento produce mayor agitacion y angustia, hasta que ha sido digerido ó arrojado por el vómito; hace más de dos meses que apenas se alimenta: la menstruacion se ha retrasado, y ha sido escasa y dolorosa en los dos últimos meses: la orina no ofrece cambio notable, ni presenta sedimento alguno.

Este singular cuadro de síntomas indicaba la existencia de algo muy distinto del reumatismo, de otro *ismo* no menos oscuro en su naturaleza, caprichoso en sus formas, y rebelde á la terapéutica: el *histerismo*. La misma señora, comprendiendo que esta era la indicacion capital, me rogó que le curase los vómitos y la inapetencia, á fin de que comiendo se repusiera, conciliara el sueño por las noches, y cobrara así aliento y fuerzas para ir á Alhama á curarse los dolores reumáticos.

Desde luego dudé de la existencia del reumatismo; primero, porque es raro que las personas que no han padecido nunca de reumatismo articular ó muscular antes de los 35 años, lo padezcan por primera vez pasada esta edad; segundo, porque el estado cloro-anémico bastante pronunciado de esta enferma no se avenia, en mi juicio, con la mayor plasticidad de la sangre, que es carácter propio del reumatismo articular; y últimamente, porque un reumatismo articular de tres meses de fecha, no podia menos de haber producido lesiones en las articulaciones, de lo cual no existia indicio alguno.

Mis presunciones quedaron en breve confirmadas por la marcha y la terminacion del padecimiento.

Dispuse el plan de alimentos y medicamentos apropiado, para corregir la atonía de los órganos digestivos y calmar la sobre escitacion de la sensibilidad, aconsejando una alimentacion reparada, gradualmente aumentada. A los pocos dias sobrevino un verdadero *ataque* que *histerico convulsivo*, con pérdida del conocimiento y demás fenómenos que le son propios, y al dia siguiente apareció el flujo menstrual en mayor abundancia y con más anticipacion que en los dos meses anteriores. Esta crisis puso fin á la enfermedad por completo, disipándose de un golpe todo el cuadro de síntomas descrito, incluso los supuestos dolores reumáticos; de tal suerte que esa Señora, impedida casi de andar por espacio de tres meses, pudo inmediatamente salir de casa, cosa que en los últimos quince dias no habia podido verificar; el segundo dia fué á paseo al Prado, desde la calle del Ave-Maria donde habita, y hace mes y medio que goza de completa salud.

Ningun práctico ignora que estas crisis súbitas y favorables, tan comunes en las afecciones *nistéricas*, no son posibles en las reumáticas; lo cual me hace creer que esta enferma no padeció ni un solo momento de reumatismo articular, si bien es preciso confesar que en la invasion del mal hubo tal vez suficiente motivo para errar el diagnóstico. Pero la equivocacion fué funesta, porque tratándose de una hiperestesia sintomática del *histerismo*, á la cual no era agena la evolucion propia de la edad crítica, todos los medios empleados contra el supuesto reumatismo debian necesariamente agravarla hasta la exageracion, y así sucedió en efecto. Y he aquí el gran inconveniente de dirigir el tratamiento contra un ente hipotético, cual es el reumatismo tomado así en general como elemento morbífico.

Otro ejemplo muy notable de esta viciosa manera de diagnosticar se ha dado á luz hace poco con la Nueva DOCTRINA ACERCA DEL TÉTANOS Y SU CURACION del doctor D. Ezequiel Martin de Pedro; ejemplo mucho más grave, por cuanto el caso clínico en que la *nueva doctrina* se funda tuvo felicísimo éxito, dando la práctica una confirmacion tan completa á la teoria, que á primera vista no hay objecion que oponer, ni mas que felicitarse por que el temido y hasta ahora mortífero tétanos pueda ser á tan poca costa dominado.

Confieso que al leer el anuncio de la curacion de un *tétanos traumático*, experimenté grata sorpresa, y no dilaté un punto el adquirir datos sobre el hecho, máxime siendo el autor un profesor de talento y saber bien



conocidos. Las impresiones primeras que en nuestros años juveniles recibimos suelen ser las más profundas y duraderas, y yo conservo desde hace 22 años recuerdos terribles del tétanos traumático, que ningún hecho favorable ha venido á disipar en tan largo período.

La lectura de los autores antiguos y modernos, así como la opinion general de los prácticos habian contribuido más y más á inspirarme desconfianza en los medios aconsejados contra el tétanos. Hace 5 años, sin embargo, curé uno espontáneo en un hombre de cerca de 60 años, sin otro medicamento que el *alcanfor* interiormente, auxiliado del abrigo necesario para sostener la traspiracion cutánea.

La teoría del Dr. Martin de Pedro y el tratamiento que fundado en ella propone, no me inspiran todavía bastante seguridad y confianza para disipar el arraigado concepto acerca el pronóstico del tétanos, en especial del traumático. El uso de los baños calientes, templados ó frios, segun las circunstancias, es recomendable y puede ser útil por lo general en el tétanos, pudiendo adaptarse lo mismo á la teoría antigua de esta enfermedad que á la del Sr. Martin de Pedro. Pero fundar en ellos exclusivamente la terapéutica, pues el ópio no ha demostrado gran poder, me parece sobremanera aventurado. Y como de aceptarse la nueva teoría habria que aceptar igualmente además de los baños todo el largo catalogo de remedios más ó menos caprichosamente recomendados contra el reumatismo, preciso es examinar su fundamento.

No discutiré sobre si el tétanos debe ó no ser clasificado entre las neurosis; porque, á decir verdad, no estoy muy entusiasmado en favor de las clasificaciones nosográficas hasta ahora publicadas. Creo que, esceptuando un corto número de enfermedades, ganaria en claridad y precision la nosología si se prescindiera de toda clasificacion científica ó con pretensiones de tal, y se describiesen las enfermedades por orden alfabético. Así se evitarian confusiones ahora frecuentes, porque los nombres de las enfermedades son convencionales, algunos bastante gráficos, y no prejuzgan mucho acerca la naturaleza y localizacion del padecimiento, en tanto que las clasificaciones, al dar título á los grupos, prejuzgan necesariamente más de lo posible y debido en muchas especies nosológicas.

Aparte de esto, la identidad que el Dr. Martin de Pedro supone entre el tétanos y el reumatismo, á pesar de la ingeniosa y hábil manera con que la teoría está desarrollada, no pasa de ser, segun mi pobre juicio, una ilusión, una hipótesis, una especie de *espejismo nosológico*, (si me es permitida la expresion) muy comun por desgracia á causa del estado verdaderamente anárquico de la nosografía.

Admito de buen grado, sometiéndome á la enseñanza clínica, que dada cierta reunion de circunstancias pueda el reumatismo tomar la forma tetánica, de la misma manera que ciertas diarreas toman la forma grave del cólera, y los accesos de las fiebres perniciosas las formas de una porcion de enfermedades. Pero no puedo conformarme de ningún modo con que se confundan el verdadero tétanos y el verdadero reumatismo, conside-

radas ambas especies nosológicas en la plenitud de su desarrollo y con todos los caracteres de cada una de ellas peculiares.

Ni la fisiología ni la observacion clínica autorizan semejante confusion. Una y otra excluyen de toda comparacion al reumatismo articular. Solo el muscular agudo es, fisiológicamente hablando, susceptible de alguna comparacion; pero la fisiología misma, analizando mejor los hechos clínicos, descubre que si analogía hay entre el reumatismo y el tétanos por la localizacion aparente de la enfermedad, no existe en el modo de la funcion morbosa, y este modo es precisamente el que dá carácter distintivo á las enfermedades.

Analizemos, pues, y haciendo abstraccion de los caracteres constitucionales ó generales de una y otra enfermedad, consideremos lo que pasa en un músculo cualquiera en cada una de ellas.

He aquí la teoría del Dr. Martin de Pedro, expuesta en la pág. 25 de su folleto: «Hemos visto que la fibra muscular tiene la *propiedad orgánica* de contraerse, y que la relajacion es un efecto de la elasticidad del sarcolema. Supongamos, pues, que el sarcolema ha perdido morbosamente la elasticidad; ¿qué sucederá? Que el músculo quedará contraído permanentemente; que existirá una *contraccion pasiva*; que las excitaciones naturales ni artificiales no darán resultado, y que la voluntad habrá perdido uno de sus más vastos dominios. El músculo quedará en contraccion permanente, el músculo estará *tetanizado*.»

Sea cual fuere el valor de esta teoría, resulta de todos modos que el fenómeno característico del estado tetánico de un músculo es la contractura ó contraccion permanente. En el reumatismo, si bien hay alguna rigidez, más notable aun en el crónico que en el agudo, como se ve en el torticollis, el fenómeno característico es el dolor, comunmente aumentado por el movimiento, y que el paciente procura y puede evitar dando reposo y la mayor relajacion posible al músculo afectado. Por eso un práctico tan eminente como Valleix decia que el reumatismo muscular se acerca mucho á la neuralgia, y á veces se confunde con ella.

De estos hechos fisio-patológicos nace la distincion capital entre el reumatismo y el tétanos. En el primero *los músculos obedecen á la voluntad*: el dolor es el que impide el movimiento: el paciente podria contraer con más ó menos extension el músculo, haciéndose superior al dolor: guarda quietud si quiere. En el segundo *los músculos no obedecen á la voluntad*: el paciente no puede moverse ni estar quieto: las contracciones musculares le dominan por completo y le obligan á tomar las más violentas posturas.

Considerada cada una de estas enfermedades en conjunto, todavía son más patentes las diferencias que las separan.

ETIOLOGÍA. El tétanos es frequentísimo en los países tropicales, donde es raro el reumatismo, más propio de los países frios y húmedos en los cuales solo se suele padecer el tétanos *traumático*, y es raro y leve el espontáneo. Los autores convienen en que el tétanos es más frecuente en verano que en invierno, todo lo contrario

del reumatismo, y es que al primero le ocasiona el tránsito brusco de una alta temperatura á otra fría, al paso que el segundo es debido á la acción prolongada del frío húmedo.

«Parece demasiado absoluta la afirmación del Dr. Martin de Pedro, de que la etiología del tétanos se refiere siempre al enfriamiento de los individuos.» El tétanos traumático, que es el más grave, se presenta á menudo sin poderlo referir á enfriamiento. El Dr. Pedro Campet, médico militar francés, jefe local del hospital militar de Cayena durante algunos años, en su tratado del *Espasmo universal ó convulsión tónica permanente*, señala como causas que por sí solas determinan allí el tétanos, las punzadas y cortaduras en las partes aponeuróticas, las contusiones, lujaciones, amputaciones de los miembros, la ulceración del ombligo en los recién nacidos, los abortos con gran flujo de sangre etc.; y añade «los esclavos, así como los obreros blancos, marineros, soldados, andan descalzos y se clavan en los pies, atravesándose la aponeurosis plantar, los clavos, espinas de pescados y otros objetos punzantes que pisan á cada instante por las calles de Cayena. Esta es, dice, la causa más común del tétanos en esta colonia.» (1).

Los casos de tétanos que yo he observado ocurrieron en el hospital militar de Barcelona en verano, á consecuencia de heridas por armas de fuego, y no hubo lugar á enfriamiento de consideración.

Lo cierto es que los heridos, aun los más leves, están espuestos á contraer el tétanos por la impresión de un cambio súbito de temperatura que en otras circunstancias no les habria producido efecto alguno. Pero este hecho, que ya la tradición ha engendrado, adjudica el principal papel etiológico á la causa traumática. La experiencia ha acreditado que el peligro es tanto mayor, cuanto más intensa es esta causa. En los recién nacidos la irritación producida por la ulceración del cordón, y su roce con las ropas determina el trismus, haya ó no enfriamiento.

SINTOMATOLOGIA. Es fenómeno constante, característico y esencial del tétanos, que la invasión de la contractura sea por los músculos de la nuca y de la mandíbula, corriéndose luego á los anteriores ó á los posteriores del tronco, ó á unos y otros á la vez, y luego á las extremidades: nunca, jamás empieza por estas la contractura. El reumatismo, al contrario, ataca indistintamente los músculos de una región ó de otra, ya colocándose enteramente en una, ya extendiéndose á la generalidad del cuerpo.

Además de la contracción permanente hay á intervalos en el tétanos paroxismos, durante los cuales la contractura aumenta considerablemente, acompañada de dolores atroces, semejantes á los de los calambres. Estos paroxismos, que son tanto más largos y frecuentes cuanto más grave es la enfermedad, son provocados por cualquiera emoción, por un movimiento espontáneo ó comunicado, algun esfuerzo de deglución (muy difícil á veces por la contracción de los maseteros y aun de la

faringe), un ligero tocamiento, un ruido algo fuerte, etc. De ningún modo son comparables con estos paroxismos los accesos de dolor que á ciertas horas tienen los reumáticos.

Nunca hay fiebre continua en el tétanos. El pulso se acelera durante los paroxismos y está lento en los intervalos. Hay apetito y sed. En el reumatismo general, sobre todo si hay complicación articular ó interna, nunca deja de haber un completo estado febril, con remisiones y exacerbaciones á horas marcadas, pérdida del apetito, etc.

La distinción entre la sintomatología del tétanos y del reumatismo genuinos, consiste, como ya dejo indicado, en que el carácter esencial del primero es la *contracción permanente* con paroxismos, y el del segundo el dolor con exacerbaciones á horas determinadas. Pero es de advertir que en el tétanos hay además *contracciones involuntarias* á intervalos, las cuales necesariamente suponen un escitador, pues la supuesta *contracción pasiva* no puede explicarse sino permaneciendo el paciente hecho una estatua y como paralizado. Desde el momento que se presenta un paroxismo en que las contracciones toman un grado más violento que el habitual, ya esas *contracciones involuntarias son activas*. En el reumatismo, por intenso que sea, el lazo entre la voluntad y las potencias motrices no está roto como en el tétanos: el enfermo no es movido contra su voluntad como en el tétanos; el dolor le obliga á estar quieto, pero la voluntad conserva su imperio.

En la conclusión 16.^a, el Dr. Martin de Pedro dice así: «No existiendo apenas dolor, el ópio no obra como antiálgico; no lográndose el sueño con el extracto tebaico, no puede curar como soporífero en esta enfermedad tan refractaria á él.»

Si bien no existe dolor determinado, tal como en las neuralgias, es sin embargo el tétanos, según le describen los autores y yo mismo he observado, una de las más dolorosas enfermedades. Atorméntados por el pertinaz insomnio, se hallan tan excitados los téticos, que las impresiones morales y físicas más ligeras á veces, les provocan los paroxismos de contracciones y calambres, produciéndoles agudos sufrimientos, y en los casos más graves ni el poder tienen de consolarse exhalando gritos y quejas. Este estado de exaltación de la sensibilidad y de vigilia incesante, sugirió sin duda á los prácticos, desde remotos tiempos, la idea de recurrir á los narcóticos y con particularidad al ópio. ¿Por qué fracasa en el tétanos su celebrada *virtus dormitiva*? No es esta oportuna ocasión de explicarlo; pero pues se trata de diagnóstico, esa inmunidad poco común contra el ópio á grandes dosis, es un carácter más que distingue al tétanos de otras enfermedades, y podría ser indicio para aproximarse al conocimiento de su naturaleza.

TERMINACION. El reumatismo no suele producir la muerte, sino cuando se extiende al corazón: su terminación más común es pasar al estado crónico. El tétanos por lo contrario es comunmente mortal (236 defunciones entre 246 casos según Valleix). La muerte sobreviene á veces á las pocas horas, y por lo común antes del décimo día.

(1) Pierre Campet.—*Traité pratique des maladies graves des pays chauds*.—Paris, 1802.

«El tétanos, dice el Dr. Martín de Pedro (pág. 67), puede complicarse, como el reumatismo, con lesiones endo ó pericardiacas.» Todo práctico que no confunda el reumatismo con el tétanos encontrará infundada esta opinión. En este punto los hechos hablan muy claro.

La anatomía patológica del reumatismo está hecha: la del tétanos está por hacer. Desgraciadamente no han escaseado las ocasiones de investigar cadáveres de tétánicos, mas no se ha descubierto lesión alguna constante característica del tétanos esencial. De diversas alteraciones se ha hecho mención, sin dar á ninguna valor especial; pero los autores no han hablado de lesiones endo y pericardiacas, ni tampoco de síntomas que las revelaran durante el curso de la enfermedad. He registrado de intento la modernísima obra (terminada este mismo año) del Dr. Kafka, de Praga, titulada, *Terapéutica basada en la doctrina de la escuela fisiológica*, y tampoco he encontrado señalada la condición de complicarse con lesiones endo ó pericardiacas, como propia del tétanos idiopático. Si creyera en ella, no hubiera dejado de mencionarlo este autor, pues el análisis y estudio fisiológico que hace de todas las enfermedades, es el más acabado que yo he visto.

Resulta de la comparacion, así de los fenómenos locales fisiológicamente considerados, como de la etiología, sintomatología y terminacion del tétanos y del reumatismo, que son dos especies nosológicas perfectamente distintas. Faltan ahora algunas aclaraciones.

La palabra tétanos significa contractura y representa un fenómeno sintomático de diferentes padecimientos. Aparece, aunque de un modo transitorio en la mayor parte de las enfermedades convulsivas; es más permanente en cierta forma de la eclampsia de los niños, en la meningitis cerebral, y más notablemente en la cerebroespinal, á veces tambien en cierto estado y forma de la encefalitis. La contractura es el síntoma principal (opisthotonos) de la meningitis raquidiana, que se distingue del tétanos (además de otros caracteres propios) por la falta de trismus al principio, porque los movimientos de la columna vertebral provocan los accesos, y por la hiperestesia general que hace extremadamente doloroso el menor contacto. Lo es igualmente de la mielitis, en la cual invade principalmente los músculos del tronco, empezando siempre por los de la mandíbula; pero tarde ó temprano se extiende á los miembros. La fiebre, los síntomas cerebrales y las parálisis distinguen bien á esta enfermedad (rápidamente mortal) del tétanos y de cualquiera otra. Por último, la contractura es con frecuencia producida por el reumatismo, y no puede dudarse de que bajo su influencia se produzca una contractura general. Hay pues un reumatismo tetánico.

El Dr. Kafka, en la obra ya citada, hace mención, al ocuparse del tétanos, de una variedad que él denomina tétanos reumático, cuyos caracteres indica como importantes para el pronóstico, (que no es con mucho tan grave, dice, como en el tétanos idiopático ó esencial), y para el tratamiento.

El invierno pasado observé un caso de contractura reumática ó reumatismo tetánico en una criada de servir, que en lo más crudo del invierno se quedó muchas

noches dormida sentada en una silla hasta muy altas horas, sufriendo por este motivo repetidos enfriamientos, que ocupada en sus faenas despreció al principio. Esta mujer fué acometida de una contractura primero trismódica, que luego se extendió algo al tronco, mas no interesó ninguna de las extremidades. Los fenómenos generales me hicieron diagnosticar un reumatismo; y si bien la enferma sufrió mucho, pues hubo días en que no podía deglutir ni abrir la boca, curó felizmente, aunque como es natural tardó mucho en convalecer. Ni por un instante cruzó por mi mente el temor del tétanos, porque habiendo yo visto esta enfermedad tal cual es, no la podía confundir con un ataque reumático.

Un incidente ocurrido hace pocos días indica la predisposición de esta mujer á la contractura. Bajando una escalera empinada y estrecha, tuvo un vahido y se cayó rodando por los escalones: magullóse todo el cuerpo y recibió una fuerte herida contusa en la region maxilar superior izquierda, con tal separación de los labios, que exigió puntos de sutura. Inmediatamente fué trasladada á su casa, y metida en la cama en un estado de concentración y espasmos considerables, que se dominó á las pocas horas. A los dos ó tres días no podía esta mujer mover la cabeza hácia atrás, y poco hácia los lados: los músculos superficiales de la region occipito-cervical estaban rígidos, aunque todavía obedecían á la voluntad. Temí un ataque más sério que el del año pasado; pero afortunadamente se ha conjurado el peligro, sin usar otro medio que el abrigo y las embrocaciones de aceite tibio á la region cervical. He atribuido este amago de contractura al enfriamiento que sin duda producirían en esta persona ya predispuesta los fomentos de agua arnicada que durante más de veinticuatro horas se aplicaron sobre el sitio de la herida, á pesar de que se usaban tibios, teniendo en cuenta el estado espasmódico.

El caso clínico tan perfectamente descrito por el Dr. Martín de Pedro ofrece el cuadro de síntomas del reumatismo, ó de lo que algunos llaman fiebre reumática. La constante frecuencia de pulso que llega hasta 140, el aumento de la temperatura, los copiosos sudores, los vivos dolores lumbares é inguinales, el ruido cardiaco anormal, la orina sedimentosa, y la erupción de sudamina son fenómenos que no dejan lugar á duda.

Lo que le falta demostrar al Dr. Martín de Pedro es que el tétanos traumático sea siempre esencialmente un reumatismo. Y la demostración es difícil, porque, como hemos visto, la contractura es síntoma de diversas enfermedades muy ajenas al reumatismo, y así como se produce en ciertas enfermedades y lesiones de las meningeas y de la médula bien caracterizadas, pudiera muy bien acompañar á otros estados morbosos oscuros todavía de los mismos órganos, y solo revelados por la convulsión tónica. La tradición médica se halla en esto de acuerdo con la analogía fisiológica.

A los médicos nos sucede por desgracia como á muchos hombres políticos: somos siempre víctimas de exageraciones. Porque hubo una escuela que hacia casi exclusivo depositario de la vida al sistema nervioso, el

cual parecía que como de limosna se la daba á los demás sistemas orgánicos, considerados incapaces de toda accion y como privados de toda actividad propia, hoy ha venido otra casi á expulsar del reino de la fisiología al sistema nervioso, dejándole á lo más el papel de rey que reina y no gobierna. Paréceme esta nueva exageracion tan perjudicial como la primera, y menos conforme aun con el espíritu filosófico que hoy anima á la ciencia biológica.

La fisiología se inspira hoy en la gran doctrina de la *unidad en la multiplicidad*, considera la vida no como un sér, como una sustancia, sino como funcion de todo el organismo; son para ella hechos inseparables y solidarios, organizacion y vida; no hace á ningun sistema orgánico depositario especial del *principio vital*, ni tampoco independiente de la funcion general del organismo. Segun esta doctrina, que se eleva por encima de las querellas entre animistas y materialistas, organicistas y vitalistas, no cabe admitir enfermedades absolutamente locales ni absolutamente generales, ni siquiera es exacto lo de *origen central y origen periférico* respecto á los fenómenos morbosos. En toda enfermedad hay localizacion morbosa más ó menos extensa; pero el punto de partida nos es comunmente desconocido, y si tomamos la localizacion en absoluto nos esponemos á trascendentales errores en la práctica.

Fundado en estas ideas, no considero admisible la teoria fisio-patológica del Dr. Martin de Pedro sobre la contractura. En efecto, de que la contractilidad sea una propiedad del músculo, y de que la contraccion permanente pueda producirse sin afeccion de los nervios motores, no resulta legítimamente deducido que el fenómeno morbozo llamado *contractura* sea independiente de la accion nerviosa. Falta para esto demostrar, que las causas ocasionales de las enfermedades en que se presenta este síntoma, en particular el reumatismo y el tétanos, obran directamente sobre el tejido muscular, sin mediacion de los nervios. Sabido es que un músculo se contrae aun cuando esté privado de su nervio motor, bajo la accion de una *corriente eléctrica*, y que esto sucede aun en el cadáver hasta cierto tiempo despues de la muerte. Pero ¿se sabe acaso ni hay motivo para suponer que el frio y la electricidad de la atmósfera, obrando sobre la extensa superficie de la piel y de la mucosa respiratoria, ejerzan preferentemente su accion en el sistema muscular? El enfriamiento, causa ocasional de las cuatro quintas partes de las enfermedades de nuestra especie, impresiona al organismo entero; y no es posible poner en duda que el sistema nervioso ha de afectarse de una manera particular, si se atiende á su funcion sensitiva y al importante papel que tiene en la calorificacion. Que los resultados del enfriamiento sean distintos segun las circunstancias y las predisposiciones de cada individuo, cosa es muy natural y de explicacion más fácil; pero el punto de partida, el origen de la afeccion, ni es *central* ni *periférico*; está en la *totalidad del organismo*. En cuanto á las causas traumáticas, que son las más comunes y, en concepto de juiciosos observadores, las más directas del tétanos, parece escusado demostrar que no impresionan exclusivamente al sistema

fibroso, y que los crueles dolores y las pérdidas de sangre inseparables de las grandes soluciones de continuidad han de trastornar algo más profundamente el organismo. Las mismas punzadas y heridas en si leves de las aponeurosis, determinan á veces un sacudimiento general, por solo el dolor que las acompaña.

Creo haber aducido razones de algun peso, dignas de ser meditadas, para probar: 1.º, que no es conforme á una sana fisiología, ni á la observacion clínica, subordinar toda la sintomatología del tétanos á la afeccion y á las lesiones del sistema muscular; 2.º, que esta subordinacion todavia es menos admisible si se confunde el tétanos con el reumatismo, que no siempre está localizado en el sistema muscular; 3.º, que la *contractura* no es por sí más que un síntoma, un fenómeno de diversos estados morbosos; y 4.º, que el tétanos *idiopático* ó *esencial* (1), y el reumatismo son dos tipos morbosos, dos especies nosológicas que en su tiempo y lugar y en las condiciones propias á cada cual se presentan perfectamente caracterizados y distintos, sin perjuicio de confundirse á veces y constituir el reumatismo tetánico ó tétanos reumático á imitacion de lo que se observa en otras muchas enfermedades.

El fin práctico de este estudio crítico no se ocultará á la perspicacia de los lectores. Los baños más ó menos calientes podrán ser muy eficaces en el tétanos reumático que se padece en invierno en nuestros climas; pero servirán poco contra el verdadero tétanos, sobre todo el traumático de los países cálidos y de nuestras provincias meridionales en verano. Para esos casos, además de procurar mantener una temperatura conveniente al rededor del tetánico, es necesario emplear algun agente que modifique la funcion del músculo, obrando por medio ó por conducto de los nervios motores. Y hé aquí un bello y muy útil objeto de estudios para la fisiología experimental.

IGNACIO OLIVER Y BRICHFEUS.

ESTUDIOS SOBRE LA PELAGRA.

MEMORIA PREMIADA EL AÑO DE 1867

POR LA

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID,

SU AUTOR

DON JUAN BAUTISTA CALMARZA. (2)

Ya Casal dió cierta importancia á los alimentos, entre los que figuraba en primer lugar el maiz, combinando su accion con la de la atmósfera y con la de la miseria en general. Vió en él más bien un defecto de sustancia alimenticia que una accion deletérea. En general los médicos de Asturias encuentran la pelagrogenia en un conjunto de causas, y ninguno la limita á este cereal. ¿Qué valor tiene en Asturias la supuesta intoxicacion por el verdete? Oigamos á la respetable autoridad del señor del Campo, que asiste 26 años hace á muchos pelagrosos en aquel princi-

(1) El tétanos puede ser *sintomático* de algunas enfermedades bien caracterizadas de las meninges y de la médula. Cuando se presenta fuera de estos casos, recibe el nombre de *idiopático*, ya sea *traumático* ya *espontáneo*. El Dr. Martin de Pedro no considera como *idiopático* sino al *espontáneo*. (V. pág. 8.)

(2) Véase el núm. 823.



pado, porque su justamente adquirida reputación facultativa le proporciona una numerosa clientela.

«El maíz de este país, nos dice, se coge en perfecta sazón: se le seca en grandes ristras, trenzadas las mazorcas por las hojas, y sujetas en su interior por varitas ó paja, se las cuelga de los corredores de las casas y paneras, y hasta que entra más el invierno y sus rigores, se le deja expuesto á los rayos solares, retirándolo por último al interior de las paneras, donde se apilan las ristras, ó se las cuelga, sin desgranar el maíz, hasta que precisan las necesidades de la familia para llevarlo al mercado ó para el molino. El maíz que dá pequeñas panojas ó poco granadas, ó el que los necesitados cogen aun no bien logrado para comer, se seca en panoja ó desgranado, al sol ó al fuego, colocado en cestones planos de varas que llaman *sardos*, y algunos lo tuestan en el horno para comerlo en puches, cocido en agua y sal y remojado con leche de vacas. Véase cómo en este país al menos no puede ser el verdete, ó sea el maíz averiado, la causa general de la pelagra.»

Así mismo nos dice, que ha visto algunos años la introducción de maíz alterado en aquel principado; pero que no ha observado ni oído á sus profesores que haya hecho subir el número de pelagrosos.

La quinta cuestión formulada por la Academia de Medicina de París en 1847, lo estaba en estos términos: «¿Cuál es, acudiendo á la observación y experiencia, el valor de las opiniones que atribuyen la pelagra al uso de gachas (de maíz), á la presencia de una criptógama ó alguna enfermedad de los cereales?» El señor del Valle la contestó de este modo:

«Ningun valor, dice, tienen: más bien son erróneas las opiniones que atribuyen la pelagra al uso de las gachas ó puches de Asturias. ¿No es por ventura uno de los alimentos más ordinarios y frecuentes? ¿No se usa del mismo modo en todos los pueblos y concejos, lo mismo donde se padece que donde no se conoce la erupción? ¿No le usan así mismo varias personas ó las más de las clases acomodadas (1)? Siendo esto así, como en efecto lo es, ¿cuál debe ser su influjo? Ninguno.»

Sigue después haciendo algunas reflexiones, en virtud de las que niega toda participación á la criptógama y á cualquiera enfermedad de los cereales, en razón á que los límites de estas alteraciones y los de la pelagra no son unos mismos, y á que los ricos se ven libres de esta afección destructora, no obstante hacer uso de los granos en el mismo grado de alteración que los pobres, que no son respetados de ella.

En España no hay uno solo que vea la causa exclusiva en el maíz, ya alterado, ya sano. Solamente el Sr. Lojo le atribuyó en 1859 la de sus enfermos en Galicia, infiriendo la ausencia de la pelagra en Castilla de que allí no se cultiva este cereal.

Los progresos de la ciencia demandaban que tal afirmación fuera contestada y contrariada por quien se encontrara en circunstancias para hacerlo; y casi al mismo tiempo pusimos en evidencia esta inexactitud, con relación á nuestro respectivo país, el Sr. Perrote desde la provincia de Burgos, el Sr. Martí desde los confines de las de Cuenca y Guadalajara, y nosotros desde los de ambas Castillas y Aragón. No creo que ninguno dejáramos duda alguna sobre la existencia y gran frecuencia de la pelagra en dichas provincias, aun cuando en ellas ningun uso se hace del cereal en cuestión, que por otra parte es desco-

nocido del mayor número de pelagrosos que las habitan.

Convencido el Sr. Lojo, á juzgar por su prudente silencio, de esta realidad, puede decirse que no hubo en España discusión. Pero saltando *El Siglo Médico* con esta verdad los Pirineos, no pudo ser leído impasiblemente, toda vez que de un solo golpe destruía un edificio etiológico entero, formado á espensas de no escasos trabajos que había costado mucho tiempo recoger. Estos hechos, como todos los que se oponen á una jurisprudencia de antiguo establecida, motivaron la discusión sostenida por espacio de algunos años entre M. Costallat por un lado, y varios españoles por otro.

En tan larga discusión no pudieron menos de tomar también parte *El Siglo Médico*, aludiendo quizá á los enfermos que el Dr. Mendez Alvaro, uno de sus directores vió, 1835, en la provincia de Cuenca, los Sres. Martínez de Grabalos y de Palomares del Campo, el Sr. Sario, D. Higinio del Campo y otros, además de los tres que nos habíamos afiliado en el lado opuesto al de nuestro contrincante. Como los españoles sosteníamos una misma cosa, la existencia de la pelagra sin maíz, bien podía calificárenos de *partido español*, á pesar de que la ciencia es cosmopolita y de que había ya sido indicado en el extranjero el tema que defendíamos, pero que en pocas partes había recibido la gran fuerza que en nuestro suelo. Esta fué la razón para que se fijara la vista en nuestra patria.

A pesar de que tanto el Sr. Perrote como el Sr. Martí y nosotros, aceptábamos para nuestros enfermos la descripción del Sr. Lojo, no hubo inconveniente para que MM. Costallat y Roussel, aunque no habían estado en Galicia, admitieran en la comunión de pelagrosos los del último, y si le hubo para que hicieran lo propio con los de las Castillas y Aragón que no tenían peor derecho. ¿*Cur tam varie?* ¿Sería porque en aquel reino se hace uso del maíz y en estos no?

Que la enfermedad de este país es la pelagra como la de otros en que el maíz se consume, no hay ya que esforzarnos en probarlo; y hé aquí otra vez demostrada la necesidad que hemos tenido de proceder á su descripción, para quitar á M. Roussel el único motivo que alega con el intento de dejar de reconocerla. Era de absoluta necesidad resolver este punto, toda vez que su resolución lleva envuelta la vida ó la muerte de la doctrina y ésta. Demostrado ya que la enfermedad de las Castillas y Aragón es la mismísima pelagra, ¿qué habrá de ser del maíz, ya sano, ya alterado, como causa exclusiva? ¿Cómo ha de desaparecer la enfermedad aunque se tueste este grano en todos los pueblos que lo producen? Además de merecer este país que la ciencia fije en él sus ojos por la extensión como de unas 30 leguas de longitud en que hemos recogido nuestras observaciones, lo merece también por ser uno de los que mayor número de pelagrosos ofrecen. Más de tres mil casos que han sido objeto de nuestros estudios, algo deben pesar en la balanza de esta discusión.

En lugar de confesarse vencido M. Costallat en presencia de una oposición tan vigorosa y metódica, apeló á calificar de acrodinia la dolencia de las Castillas y Aragón en 1861, esto es dos años antes de haber visto á nuestros pelagrosos; lo cual motivó un artículo nuestro en la prensa periódica con este epígrafe: «No confundimos en España la pelagra con la acrodinia.» Después de hacer en él el diagnóstico diferencial entre estas dos afecciones, probamos ya que la reinante en este país es la primera.

Según Signund, lo propio que en las Castillas y Aragón sucede en Hungría. En la cuenca del Danubio es hasta

(1) A esto contestarán los verdetistas y los ceistas que no la padecen, porque comen carnes. Efectivamente, así sucede en todas partes. El que come bastante de productos animales, en ninguna es pelagroso.

endémica la pelagra, sin que se haga uso del maíz.

En 1860 publicó M. Landouzy su monografía titulada «*De la pellagre sporadique*», declarándose contra el zeísmo como causa esencial, pero admitiéndolo como una que tanto predispone á la pelagra como á las demás enfermedades.

En cuanto al primer extremo, se funda en que la enfermedad reina en países donde el cereal es desconocido; en unos 80 casos observados en Reims, Paris y Sainte-Gemmes que no habian hecho uso de él, y en que no se padece en algunas partes en que se gasta mucho, no solamente sano, sino tambien enmohecido. Como un comprobante de esta última razon, cita la atencion con que MM. Lalesque y Hameau, no obstante ser profesores tan autorizados, la buscaron, sin encontrarla, en la Teste-de-Buch, aun cuando en sus graneros hallaron el maíz alterado.

Tocante al segundo, considera que un alimento alterado (sin detenerse á examinar si esta alteracion es ó no inerte), no puede menos de alterar la salud hasta cierto punto; y concluye que solo bajo este aspecto, ó bajo el de su insuficiencia para la alimentacion, es como puede entrar en el número de las causas predisponentes, expresando mejor su idea en estos términos: «*Tale alimentum tale chylus; tale chylus talis sanguis; talis sanguis talis spiritus.*»

Para M. Billod no hay otra causa ocasional que la insolacion, ni otra más abonada para la caquéxia que la miseria. De modo que juzga muy apropiada á este estado de empobrecimiento la denominacion de *caquéxia de los miserables*, y mejor aun la de *caquéxia de la abstinencia*, en razon á que parece no reconocer otra causa que la privacion de alimentos. En segundo lugar apela á la depresion moral que acompaña á la miseria fisica y constituye lo que en su sentir puede llamarse *miseria moral*. Admite asimismo otras condiciones higiénicas que contribuyen á este estado general, si bien no les concede otro papel que el de coadyuvantes.

En su opinion, deben admitirse en la etiología, aunque con la mayor reserva, el maíz y los cereales alterados por un parásito; mas nunca como una causa única ni exclusiva y sobre todo necesaria.

La opinion de M. Billod es de gran peso en la discusion actual, pues aunque no podamos juzgar de si son ó no verdaderos pelagrosos los enagenados de Sainte-Gemmes, ha visto las cosas por sus mismos ojos en varios viajes científicos que tanto por su nacion como por Italia y otros países ha hecho con objeto de estudiar la enfermedad que nos ocupa.

Tratándose de los médicos franceses que han escrito contra el maíz como causa exclusiva, no debemos omitir el nombre de M. Gintrac, que en el departamento de la Gironda ha visto muchos enfermos que no habian hecho uso de él.

En la monografía que publicaron, en 1848, los redactores del periódico de medicina titulado *la Verdad* con la denominacion, «De la pelagra y mal de la rosa en Asturias», página 293, leemos el pasaje siguiente: «Que la causa eficiente nos es desconocida, no hay para qué esforzarse en probarlo; que la causa asignada por Roussel y Marzari no es justa, lo hemos demostrado en otro lugar, y por consiguiente no repetiremos en este punto lo que hemos dicho ya; únicamente tenemos que hacer una manifestacion que cumple á nuestro carácter y habitual franqueza, y es que el Dr. Roussel, tan firme sostenedor de que el maíz es la causa de la pelagra, nos confesó confidencial-

mente que habia mudado de dictámen, y que si hacia una segunda edicion de su obra, manifestaria los motivos que le habian determinado á variar de opinion...»

M. Billod (1) reproduce la declaracion que ya habia publicado en su memoria sobre la pelagra consecutiva á la enagenacion mental (que vio la luz pública en los *Annales médico-psicológicas*), sobre que Mottey, director de uno de los asilos de Francia, le habia manifestado que M. Roussel habia renunciado al maíz como causa exclusiva de la pelagra, y que para él, como para todo el mundo en la actualidad, aquella es compleja y variable.

En el párrafo que sigue al que acabamos de extraer, refiere tambien que Balardini, bajando la cabeza ante los hechos y sin renunciar del todo á su doctrina, ha dejado de creer en la especificidad exclusiva del maíz.

(Se continuará.)

SECCION PRACTICA.

CLÍNICA MÉDICA DEL DOCTOR MARTIN DE PEDRO.

CONTINUACION.—Véase el núm. 824.

CAMA 61.—Pulmonía.—Espectoracion.—Curacion.

Francisco de Quevedo, de 45 años, viudo, jornalero natural de Pesquera (Santander), residente en esta ha un año; temperamento sanguíneo, constitucion atlética, buena salud habitual y sin antecedente diatéxico en su familia.

Hasta la edad de 16 años ha padecido lombrices, que con frecuencia arrojaba en grandes cantidades. Tambien ha padecido una pulmonía de la cual curó muy bien.

Encargado desde hace muchos años de la custodia de una laguna de sal comun, hace seis meses que á sus orillas contrajo un temblor de que hablaremos despues.

El martes 21 del presente, á las ocho de la mañana, estando trabajando en el puente de Toledo, se sintió acometido de un frio intensísimo, que duró dos horas y fué seguido de vivo calor y abundante sudor simultáneos: esto le obligó á meterse en cama. La boca se puso seca, perdió el apetito y aumentó la sed. En la region torácica lateral derecha habia dolor, que aumentaba con la tos, acompañada de espectoracion mucosa, espesa y roja.

El dia 25 se presentó á nuestra observacion en decúbito supino, con dificultad de adoptar los laterales: calor aumentado, piel cubierta de sudor abundante, pulso bastante frecuente (112) pulsaciones por minuto. (Este caracter se aprecia por la auscultacion del corazon, pues el temblor impide que se sientan las artérias bajo los dedos.) Lengua roja, seca, eritematosa; falta del apetito y aumento de la sed.

La tos y la espectoracion como anteriormente se ha dicho. La region dolorida suena á macizo. En el vértice del pulmon la respiracion es normal, es tubaria encima de la mama, neumónica al nivel de la misma, donde hay tambien broncofonia, y se oye estertor crepitante un poco mas abajo.

Por consecuencia de esta observacion, hicimos el diagnóstico y prescribimos: dieta absoluta; cocimiento pectoral un kilógramo, para bebida usual.

(1) *Traite de la pellagre*; pág. 291 y 292.

DIA 26. No ha dormido la noche anterior: el pulso (le hemos pulsado dormido) está lleno, duro y con la misma frecuencia de ayer. La matidez ha aumentado en estension, y el estertor crepitante se oye al nivel de la mama. Prescripcion la misma.

Tarde. Suda copiosamente y siente frio. El esputo es menos rojo y más fluido; ha bajado el nivel del estertor crepitante.

DIA 27. No ha dormido; menos tos y dolor; la expectoracion es fácil y el esputo claro; el estertor se oye tres traveses de dedo más abajo que ayer. Sigue la diaforesis. La lengua en buen estado, y el enfermo pide de comer.

Pulso á 76'. Prescripcion. Dieta de sémola.

DIA 28. Continúa bien; en todo el pulmon se oye el ruido respiratorio, y á las grandes inspiraciones algun estertor de regreso en la parte inferior de la parte derecha enferma, punto originario de la pneumonia (1).

DIA 29. Sigue avanzando la resolucion. Convaleciente.

Consideraciones. La enfermedad cuya historia fiel acabamos de trazar es una pulmonía.

El tratamiento como se ha podido ver, ha quedado reducido á los medios dietéticos y á una bebida pectoral. Demos la razon de nuestra conducta en las circunstancias actuales, debiendo advertir que no es la primera vez que hemos obrado de un modo semejante con entera confianza.

Somos naturistas: creemos en la ley de evolucion de las enfermedades agudas y crónicas: la observacion nos demuestra á cada paso esta gran verdad de clinica; las enfermedades todas estan sugetas á las leyes de evolucion con períodos de incremento, estadio y decremento ó declinacion, cuyo fin natural es la curacion en muchos casos. Vemos posible la proclamacion de las leyes del curso natural de las enfermedades, y admitido esto viene una grave consecuencia: en toda enfermedad en que observemos la evolucion segun el *curso natural* trazado por la ley, el papel del médico es muy distinto del en que exista la irregularidad del curso, expresado en lesiones funcionales ajenas al *momento* de la enfermedad, en adelantos ó retrocesos de los movimientos que serian naturales en otra época, etc., etc. Cuando nos hallamos en el primer caso, dicho se está que nuestra accion debe quedar reducida al empleo de medios dietéticos abonados á cada circunstancia. Cuando exista irregularidad de evolucion ó complicaciones en el padecimiento, nuestra obligacion está marcada en la ley natural de desenvolvimiento: procurar volver la naturaleza á la situacion en que debe estar.

La pneumonia, que ibamos á tratar desde el cuarto dia de enfermedad, se hallaba conforme debia hallarse en este momento con arreglo á la ley: un individuo robusto, aunque sufriendo una enfermedad estraña, se presenta con el lóbulo inferior del pulmon derecho inflamado, su plano más declive hepatizado, la parte alta en el período congestivo: tiene fiebre inflamatoria á 112; temperatura no muy alta, sudor, tos, expectoracion herrumbrosa y fenómenos gástro-hepáticos de

(1) Desde los primeros momentos de observacion se ha visto en este enfermo una dilatacion de la caja torácica muy reducida, para las inspiraciones que corresponden á un hombre de su constitucion; esto que en los primeros dias de pulmonía pudo atribuirse al efecto que provoca tal padecimiento por la accion refleja sobre los músculos inspiradores de la region enferma, hoy que la respiracion se verifica con bastante normalidad, y que la espiracion es tan lánguida como entonces, hay que considerarlo como fenómeno independiente de la neumonia y ligado á la *parálisis agitans* que viene padeciendo, y cuya observacion se consignará.

excitacion, reflajados sobre todo en la ustion de la lengua. Este producto era para nosotros puramente producto de la fiebre y de la proximidad de la flogosis torácica: no hay que decir que le despreciamos á pesar del valor que Broussais y su escuela dieron á este fenómeno tan sencillo, tan natural y tan inocente.

El estado general era el que debia ser, es decir normal en el órden patológico. La lesion local, no existiendo complicaciones por parte de la pleura, habiendo expectoracion y no amenazándonos fenómenos asfíxicos, es indudable que tambien se hallaba como debia hallarse. La pulmonía en este caso terminaria por resolucion espontánea, forzosa fatal: si la exageracion de las escuelas ha admitido como imposibles las resoluciones naturales de las inflamaciones, la observacion demuestra lo contrario.

El enfermo encomendado á las solas fuerzas de la naturaleza ha vencido el padecimiento: si, no interviniendo, la enfermedad se ha curado en un septenario con su máximun en el quinto dia, y su decrecimiento rápido en los dos siguientes, lo lógico es pensar que la intervencion con agentes más ó menos activos hubiera sido cuando menos inconveniente.

Existia además en el enfermo un padecimiento crónico anterior, que nos daba una razon más de nuestra conducta: era *parálisis agitans*, cuya naturaleza no bien conocida exigió de nosotros una gran cautela, pues, si por un lado el tratamiento antiflogístico por ejemplo, podia aumentar su desarrollo, en el caso de ser una neuróse ó en el de ser una lesion puramente tópica, teniamos por otro lado al individuo en quien radicaba ese mismo padecimiento, cuyo ser todo debia estar influido por el estado morbozo especial en que se encuentra.

Si no en todos los casos procedemos con la misma sencillez terapéutica que el actual, conste que tratamos de aproximarnos á la misma sencillez.

¿Se hubiera curado este enfermo con glóbulos? ¡Ahora podemos apreciar las exageraciones de los dos bandos en que con respecto á la terapéutica se divide la medicina práctica, sostenidas por unos y otros algunos años ha! ¡Ahora es cuando podemos apreciar el valor de un glóbulo!

Madrid 2 de Octubre de 1869.

El alumno observador, F. PEREZ Y GUTIERREZ.

SERVICIO MÉDICO

DEL

HOSPITAL MILITAR DE ALGECIRAS,

en el último cuatrimestre de 1867.—(1)

Sea la que se quiera la composicion de la atmósfera y aguas pantanosas, el hecho indudable, comprobado por la observacion de todas las edades, es que de ellos se exhala un principio morbígeno que desarrolla la enfermedad particular caracterizada por la intermitencia, cuya principal accion se efectua en la sangre, probándolo la modificacion que sufren sus principios componentes, tales como la disminucion de sus glóbulos y fibrina, el mayor volumen y blandura de su coágulo, su color más oscuro, aclarándose un poco por la accion del aire, un suero oscuro y turbio parecido en ocasiones al aceite; de ahí ese tinte terroso de la piel, la palidez de las mucosas, la pérdida del apetito, la debilidad y tras-

(1) Véase el núm. 822.

tornos nerviosos y un estado parecido á la anemia, caracteres que se marcan no solo en los que padecen dichas calenturas, sino tambien en muchas personas, que sin experimentar sus acesiones, habitan mucho tiempo en parajes pantanosos.

Los soldados que tuve á mi cuidado con pirexias intermitentes, unos pertenecian á la Guardia civil, otros á Carabineros, y los que no eran de estos Cuerpos procedian de poblaciones donde son endémicas dichas calenturas por la expresada causa. Los primeros obligados á recorrer constantemente ciertos parajes, con especialidad de noche, donde existen ó el aire lleva miasmas palúdicos, contraen con facilidad esas calenturas. Mas se dirá, cómo es que no todos los individuos que desempeñan ese servicio fueron atacados de tales pirexias á pesar de respirar los miasmas marenmáticos? Con efecto sorprende esta escepcion, y hace vacilar el espíritu del que no se fije en los actos vitales de nuestra organizacion, la cual está dotada de un orden de fuerzas conservatrices, que por medio de reacciones se opone á la accion trastornadora de las causas morbosas, no obstante de existir dentro del organismo; pero la fuerza de resistencia vital domina su efecto morbígeno, hasta que llega un momento en el cual esta organizacion, por un motivo cualquiera, se debilita y priva á la citada fuerza biológica de su energía; entonces no pudiendo rehacer sobre la causa morbígena, se desarrolla la enfermedad.

A aquel grupo pertenecen esas personas que viven en medio de miasmas y resisten á su accion morbosa, cualidad que Mr. Bretanneau llama disposicion latente; por el contrario los individuos dotados de una constitucion empobrecida, sin energía vital para reaccionar contra las causas morbigenas, son las desgraciadas víctimas de todos los contagios é infecciones. Véase aquí cómo explico la inmunidad en unos y la impresionabilidad morbosa en otros. Además, se unian varias circunstancias que se aunaban para hacer más activa la accion de los miasmas palustres, tales son los efectos del calor húmedo de esta localidad, como lo prueban los estados meteorológicos adjuntos, cualidad atmosférica que tiende á deprimir las fuerzas de reaccion vital y á hacer la economía más apta para que obrase el miasma; además el servicio nocturno favorecia dicha accion patológica por el enfriamiento repentino del aire, y porque la noche, dicen patologistas célebres, tiene un poder debilitante, aumenta la accion de los miasmas deletéreos y de las causas morbigicas en general, no solo porque la absorcion es más activa, sino porque es menor la resistencia vital.

Los demás enfermos que no pertenecian á estos cuerpos eran quintos, y solo presentaron recidivas de de las calenturas que habian contraído anteriormente en lugares pantanosos.

En el tratamiento de estas calenturas fué preciso atender á combatirlas y mitigar los síntomas que ofrecian los estadios. En el de frio traté de moderar esta sensacion molesta, propinando al enfermo una infusion caliente, ya sudorifica, ya de manzanilla; se abrigaba, y si la cefalalgia era intensa, sinapismos á las extremidades inferiores servian para producir una derivacion beneficiosa. Pero tan luego como principiaba á experimentar el paciente el calor del segundo estadio, se disminuia el número de mantas de la cama y se le daba limonada vegetal, aplicándosele á la cabeza compresas mojadas en agua sedativa, cuando persistia en su vehemencia la cefalalgia: con estos medios se continuaba hasta apare-

cer el sudor, cuyo estadio pasaba el enfermo en la cama, cuidándose no cometiera alguna imprudencia, exponiéndose á una atmósfera más fresca.

Tan luego como se presentaba la apirexia, establecia el tratamiento de la calentura, fundándolo en los principios que profeso acerca de su naturaleza, que como ligeramente he indicado no es otra que una intoxicacion, pues el elemento morbigeno de los pantanos que se anida en el aire, pasa con este al interior del organismo, penetra en la sangre y la altera. Con estas nocivas cualidades se esparce dicho líquido por toda la economía animal, causando una impresion morbosa en todos los órganos, pero con especialidad en el sistema nervioso, y atacando en su esencia á las fuerzas radicales de la vida; de ahí nace el desconcierto de las funciones orgánicas, el agotamiento de las fuerzas y ese estado de postracion extrema que sigue á los accesos de las calenturas intermitentes. De este orden de ideas surge la indicacion de sostener esas fuerzas vitales de que tienden á privarle influencias perniciosas.

Para favorecerlas en su decaimiento, poseemos una sustancia heroica de gran poder, tal como la quina, el medicamento tipo de los neurosténicos, cuya accion se dirige principalmente á comunicar á las fuerzas radicales de la vida la tonicidad necesaria, á fin de que pueda efectuar enérgicas reacciones que contrarresten á los agentes morbosos alojados en el organismo, que alteran los actos y conspiran á su destruccion. Así, pues, propinaba desde que aparecia la apirexia la solucion de sulfato de quinina de nuestro formulario, dividiéndola, segun ordena, en dosis de una onza en cuatro de una infusion de té, que segun las circunstancias tomaban los enfermos con una, dos ó tres horas de intervalo, durante el período de intermitencia; pues profeso el principio que cuando se emplean esos medicamentos reputados por específicos, debe tratarse de producir pronto un efecto terapéutico para modificar la economía, y despues sostener la accion del medicamento con dosis refractas hasta conseguir la curacion, pues he observado que en casos de esta naturaleza, principiar administrando cortas dosis, es habituar el organismo á la accion del medicamento, que la enfermedad tome creces y no se logre curarla.

Por lo general, si no faltaba el acceso siguiente, era más corto, ó no aparecia alguno de sus estadios, indicio seguro del efecto terapéutico del medicamento, que continuaba dándole con mayores intervalos, pero ayudando su accion con cortas dosis de una infusion concentrada de café y una alimentacion reparadora, á fin de proporcionar alimentos de reconstitucion al organismo, y de tonicidad á la fuerza de resistencia vital, para que reaccionara y pudiera alimentar los principios heterogéneos que perturbaban las funciones orgánicas. La observacion me ha convencido de la importancia de la alimentacion en estas intoxicaciones palustres, pues cuando los que se hallaban con la caquexia marenmática lograban entonar los órganos digestivos y podian tomar alimentos ricos en principios alibles, pronto desaparecian los síntomas de la caquexia. Así lo observé particularmente en Castellon de la Plana, donde la maceracion del cáñamo produce intermitentes rebeldes que acarrear la caquexia palúdica; así es que se ven mujeres de 24 y 26 años que parecen ancianas; y sin embargo tienen hijos que ofrecen un aspecto caquéctico, y el cabello muy seco es como lino; mientras solo se alimentaban con la leche de su madre, no cambiaban nada los signos caquécticos

ni el color del cabello, mas tan luego como á los 20 ó 30 dias, á veces antes, principiaban á tomar papilla, cambiaba la coloracion terrosa de la piel, y el cabello adquiria cierta untuosidad y un color más oscuro, pero no igual, á manera del pelo de los caballos pios. Aquí se vé que la alimentacion prematura no es nociva ni perjudicial al desarrollo, al contrario es muy beneficiosa.

No es este el sistema generalmente seguido en la práctica, pues por lo comun se observa que redoblan la cantidad de quina, y aproximan más las tomas cuando no cede pronto la pirexia intermitente, porque se piensa que saturada la economía de miasmas, es preciso saturar aquella de medicamento. Este es un error lamentable que produce esos estados caquéticos que se ven en los países palustres, donde los desgraciados enfermos de dichas calenturas arrastran una vida miserable; pálidos, débiles, aquejando un dolor continuo en el epigástrico, con alguna sed, pero sin síntomas de flogosis gástrica, ansiedad y á veces opresion, inapetentes, tardos en regir de vientre etc., síntomas producidos por la quina tomada con exceso, y que sin embargo, no ha conseguido destruir la calentura. Pero como se ha partido del absurdo de que la quina destruye radicalmente el miasma palustre, siendo así que su accion se encamina á proteger la vida, pues como he manifestado antes, es el tónico tipo de los neurosténicos, los que Barthez consideraba dotados de una accion específica que establece en todo el sistema de las fuerzas la estabilidad de energía.

Mas no siempre lo consigue, pues si la impresion del miasma palustre ha sido profunda, ha herido directamente las fuerzas radicales de la vida, y alterado las sinergias, hay lo que Hunter llamaba irritabilidad, ó sea su estado morbozo, caracterizado por la disminucion de la fuerza y aumento excesivo é irregular de la accion. En estos casos la quina es casi impotente para modificar ese estado morbozo; pero se posee un medicamento heróico, de accion pronta, que se dirige sobre todo al sistema nervioso y le impresiona profundamente; así obra el cloroformo, que he administrado unido con un jarabe en todos los casos en que habia recidivas ó despues de haber usado la quina, y los accesos con tinuaban presentándose incompletos ó solo se bosquejaban, proponiéndose en estos casos restablecer las funciones pervertidas del sistema nervioso, modificándolo fugazmente, pero regularizando aquellas, y así favorecia la asimilacion del organismo á la vez que vigorizarlo con el uso del agua ferruginosa, el café con jugo de limon y una alimentacion reparadora, habiendo triunfado en todos los 36 casos de la enfermedad; pero debo manifestar, que las recidivas no dependian del mal tratamiento sino de que se sometian dichos pacientes á la accion de los efluvios maremáticos tan luego como restablecidas sus fuerzas salian del hospital. De esta causa nacieron cuartanas y los infartos esplénicos que he citado, habiendo combatido el aumento de volumen del bazo con fricciones *loco dolenti* con una pomada de ungüento mercurial y cicuta, las píldoras fundente de nuestro formulario, el agua ferruginosa, una alimentacion reparadora cuya base era la carne y el vino quinado; modificando este plan segun las circunstancias, no habiendo quedado á fin de Diciembre más que tres de los nueve que presentaban esta lesion.

(Se continuará.)

PRENSA MÉDICA EXTRANJERA.

Conducta del operador en los casos de tumores en la vaina de los grandes vasos; por el Sr. VERNEUIL.

Los tumores de la vaina de los grandes vasos han sido descritos por Langenbeck en una Memoria, y distingue dos casos: 1.º, un tumor desarrollado en la intermediacion de los vasos contrae con ellos adherencias; 2.º, el tumor se desarrolla en la vaina misma.

Cuando se encuentra una produccion morbosa cerca de los grandes vasos, debe preguntarse si estos se hallan ó no interesados; si la extirpacion es ó no practible. Ya los vasos dislocados están libres; ya se establece una adherencia secundaria sobre todo en los casos de cáncer; ya en fin, la adherencia es primitiva, habiendo nacido el tumor en el tejido conjuntivo ó en los ganglios de la vaina. Langenbeck admite tres variedades de estos tumores: los quistes dermoideos, los sarcomas glandulares y los cánceres; demuestra que la adherencia primitiva se establece con las venas yugulares, axilar, femoral, muy rara vez con las arterias correspondientes.

Que sea primitiva ó secundaria, la adherencia es frecuente y pone al cirujano en la alternativa, ó de dejar la operacion sin concluir, ó de reseca un trozo de vasos comprendido en el producto morbozo. Si no se tratara mas que de la vena, podria hacerse una extirpacion aun que sea estensa: por mi parte he reseca sin fenómenos primitivos, 6 centímetros de la vena axilar, 5 de la femoral en la ingle. Pero si está interesada la arteria principal del miembro, el asunto es más sério, y como en la ciencia no hay hechos relativos á la reseccion simultánea de dos grandes vasos satélites, comprendo la reserva del Sr. Demarquai. Ciertos argumentos indirectos parece, sin embargo, que hablan en favor de esta práctica alrevida. ¿Qué debe temerse más? La gangrena de la extremidad por la supresion simultánea del curso de la sangre en ambos vasos; ahora bien, este temor no está fundado como podria creerse. La obliteracion de la arteria y de la vena al mismo nivel, se ha hecho más de una vez voluntariamente ó no, al propio tiempo ó con intervalos cortos. Recuérdese la famosa observacion de Gensoul que ligó la arteria femoral por una herida de la vena; esta operacion se ha repetido sin producir la gangrena. Langenbeck refiere dos casos de extirpacion de tumores del cuello, en loscuales se reseca simultáneamente la carótida y la yugular comprendidas en la masa morboza.

Recientemente he observado tres casos de herida simultánea de la arteria y de la vena poplíteas en la parte superior. Una vez se trataba de herida por instrumento cortante; en los otros dos habian sido divididos los vasos por el fragmento superior del femur fracturado por causa directa. En un solo caso se observó la mortificacion de la extremidad, y se trataba de un viejo. En los otros dos heridos no se comprometió la vitalidad de las partes. En fin, en un caso de ablacion de tumor maligno en la ingle he reseca la vena, y despues ligado la arteria correspondiente.

Reconozco que casi todos los enfermos han sucumbido; pero las causas de la muerte son múltiples, y la responsabilidad no es exclusiva de la herida de los vasos. Si se pudiera prever con anterioridad la invasion por el tumor de los vasos y de su vaina, seria preferible recurrir desde luego á la amputacion; pero hay regiones, como el cuello, la axila, y la ingle, en que no puede adoptarse esta resolucion. Si extirpando, pues, un tumor en estos puntos se dudara entre dejar la operacion sin acabar, ó reseca la arteria entre dos ligaduras, seria quizá más prudente optar por lo último.

Uso del ácido tímico; por A. PAQUET.

El ácido tímico merece ser colocado entre los modificadores de las heridas, los antisépticos y antipútridos. Como el ácido fénico, destruye la vitalidad de los fermentos organizados y vivos. Concentrado reemplaza con ventaja al ácido nítrico monohidratado y al

nitrate de plata en la cauterización de los nervios dentarios. Es sobre todo preferible al ácido fénico por que no deja un olor tan desagradable.

En disolución acuosa, la milésima parte, con adición de algunos granos de alcohol, es un auxiliar para la cicatrización de las heridas, y está indicado su uso principalmente cuando se han empleado sin fruto el iodo y otros medios de irritación sustitutiva ó antisépticos.

He aquí las fórmulas propuestas por Rouillon:

LOCION DE ACIDO TÍMICO.

Acido tímico.....	1 gramo.
Alcohol á 85 grados.....	4 —
Agua destilada.....	995 —

Agítese para activar la disolución del ácido en el agua. Empleada para curar las heridas.

POMADA.

Manteca.....	30 gramos.
Acido tímico.....	2 á 20 gotas.

POCION DEL ACIDO TÍMICO.

Aconsejamos á los prácticos que siempre que quieran dar el ácido tímico al interior, le emulsionen en un loch ó le disuelvan completamente en una pocion alcoholizada.

PÍLDORAS DE ACIDO TÍMICO.

Acido tímico.....	20 centígramos.
Jabon medicinal.....	40 —
Excipiente.....	C. S.

Háganse 20 píldoras.

El jabon medicinal es indispensable para asegurar la division del ácido.

Uso de la tintura del cannabis indica.

Ha ensayado M. Donaud el uso de la tintura del *cannabis indica* contra el alcoholismo, y dado á conocer el siguiente caso. Un hombre que sufría accidentes epileptiformes fué acometido de pronto, cinco ó seis días hace, de delirio furioso, y no veía más que monstruos: hubo pues necesidad de sujetarle. En la creencia de que el alcoholismo era causa de aquella enfermedad, le dió 20 gotas de tintura de *cannabis indica*, y otras tantas cuatro horas despues. Disminuyó el delirio y la noche fué tranquila. El día siguiente no había ya temblor.—Aliviados los síntomas, creyó que debía emprender contra los accidentes epileptiformes, y administró 2 gramos de bromuro de potasio por día. Pues bien, este hombre, que sufría antes ataques muy frecuentes, no los ha tenido ocho días hace.

Hablando más aun del *cannabis indica*, advierte M. Donaud una particularidad suya: la influencia que ejerce sobre el pulso. Este, que se hallaba á 96, bajó pronto á 58, para subir á 65 despues de suprimido el medicamento.

Inyecciones hipodérmicas de ergotina en el tratamiento del aneurisma; por LANGENBECK.

Dos observaciones de este género ha comunicado á la Academia de Medicina de Berlin el célebre catedrático Langenbeck, ambas favorables á este método curativo. En una, bastó inyectar 15 centígramos de extracto acuoso de Bonjeau para que desapareciera un aneurisma de la arteria radial del tamaño de una avellana; siendo de advertir que no se hizo en el saco aneurismático, sino debajo de la piel que cubría al aneurisma.—La otra observación recayó en un hombre de 45 años que presentaba un aneurisma de la subclavia derecha formando por encima de esta un tumor del volumen de un puño. Hecha la primera inyección, con 3 centígramos de extracto acuoso de cornezuelo de centeno, debajo de la piel que cubría al aneurisma, disminuyó el dolor desde las primeras veinticuatro horas y se debilitaron alguna cosa las pulsaciones. Repitiéronse las inyecciones por término medio con tres días de intervalo y á la dosis de 3 á 18 centígramos, inyectando 2 gramos en cosa de seis semanas. El saco había disminuido mucho y las pulsaciones son muy débiles.

—Como desde luego se advierte la curación del aneurisma de la arteria radical, que era muy pequeño, aunque no deja de ofrecer importancia, es insuficiente para acreditar este método; y respecto al de la subclavia no pasa de un simple alivio la ventaja alcanzada. No obstante, la nombradía y merecido crédito del Sr. Langenbeck autorizan á ensayar el tratamiento que ha ideado, aunque con prudencia, por cuanto pudiera ofrecer otros inconvenientes sin alcanzar las apetecidas ventajas.

El líquido que usa para las inyecciones es el siguiente:

Extracto acuoso de cornezuelo de centeno.....	2 partes.
Alcohol rectificado.....	7 —
Glicerina.....	7 —

Ofrece el extracto acuoso la ventaja de no contener aceite etéreo, que se considera como la parte tóxica del cornezuelo.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

EXPOSICION.

SEÑOR: Una de las principales bases contenidas en el decreto de 21 de Octubre último para la nueva organización de la enseñanza es sin duda la que consigna el derecho de fundar establecimientos de aquella índole á las Diputaciones provinciales, Ayuntamientos, individuos y asociaciones particulares. Esta base, no desvirtuada aun en lo que se refiere al individuo y á la asociación libre, lo ha sido sin embargo en lo que toca á las Diputaciones y Ayuntamientos, mediante el decreto de 14 de Enero y la circular de igual día del presente mes. El Ministro que suscribe no cree, ni lo crea su antecesor, que bajo el punto de vista del derecho sea mejor el que asiste á las provincias y Municipios para fundar y sostener establecimientos de instrucción que el reconocido á los particulares; al contrario, sabe bien que la iniciación de estos, pudiendo consagrarse enteramente al fin capital de la enseñanza, está llamada á ser mucho más fecunda en resultados que la de las Diputaciones y Ayuntamientos, institutos políticos y administrativos, verdaderos estados menores, con funciones que cumplir más propias de su carácter que la de que se trata.

Pero la importancia que en nuestro país tienen las referidas corporaciones, unas por su actual vigor y otras por su gloriosa historia, juntamente con la falta de desarrollo de la iniciativa individual y del espíritu de asociación, por tanto tiempo comprimidos ó anulados, fueron causa indudablemente de que el decreto de 14 de Enero se limitara á determinar las condiciones que los cuerpos provinciales y municipales habían de llenar para que los establecimientos creados y sostenidos á su costa puedan dispensar la enseñanza académica. Dado por el Gobierno Provisional este paso, tributo justamente pagado á los principios excentralizadores que rigen la actual Administración, la lógica impone la necesidad de dar el segundo: esto lo harán las Cortes, á quienes hoy corresponde, satisfaciendo así las exigencias del derecho y las de la opinión que ya han comenzado á manifestarse.

Mas el estado de esta cuestión, que por lo mismo queda expuesto, impone al Ministro que suscribe grandes miramientos para someter á la superior resolución de V. A. la que ha surgido sobre el valor que ha de concederse á los títulos expedidos por los establecimientos libres provinciales y municipales.

Para lo tocante al ejercicio privado de las profesiones, el que suscribe no abriga la menor duda acerca de la validez de aquellos títulos, ni cree necesario exigir mayores garantías para su adquisición que las establecidas, cuando su aceptación ha de depender en último término de la voluntad de los particulares al reclamar libremente los servicios del Abogado, del Médico, del Farmacéutico ó de cualquier otro individuo de las distintas Facultades y profesiones. No puede suceder lo mismo respecto al ejercicio oficial de estas mientras el Estado no decline en la sociedad, como gradualmente tiende á hacerlo, la función de la enseñanza; y es equitativo á todas luces que, teniendo el Estado una intervención

directa en los establecimientos que sostiene, exija la sanción de estos á los títulos que hayan de habilitar para el desempeño de los servicios públicos, con tanta más razón, cuanto que al Estado no le es permitido, como á los particulares, aplicar su juicio personal en cada caso á la ciencia que posean los aspirantes al desempeño de sus funciones.

El Ministro que suscribe no ignora, que á la libertad de enseñanza, en la extensión con que nosotros la hemos proclamado, corresponde que los títulos profesionales sean expedidos mediante la aprobación de los ejercicios correspondientes ante Jurados mistos, representantes de la sociedad, de la enseñanza libre y de la oficial. De esta suerte serían los títulos una garantía tan segura para el Estado como para los particulares, y se evitaría el peligro de que los establecimientos libres y los oficiales se encuentren superpuestos unos á otros ó se extralimiten en el uso de sus atribuciones. Pero la adopción de aquella medida requiere tal tino y discreción en estos momentos en que la enseñanza libre comienza á dar señales de su existencia, que estando en el proyecto de ley sometido á las Cortes Constituyentes la creación de la Junta de Profesores llamada á resolver las graves cuestiones facultativas de la enseñanza, justo es dejarla á su elevada competencia.

Entre tanto, y mientras las Cortes Constituyentes mismas establecen las condiciones para el servicio de los empleos públicos, el Estado encargará los que requieran la posesión de títulos académicos á los que los hayan recibido en los establecimientos que de él dependen, ó á los que aunque procedan de los sostenidos por las provincias y los Municipios hayan sido en los primeros revalidados. Esta reválida no debe imponer sacrificios extraordinarios, sino sujetar á iguales condiciones á los alumnos de los establecimientos libres y oficiales; así es que los ejercicios deben ser los mismos para todos, y la rehabilitación de los títulos se hará mediante el pago de los derechos prescritos en la tarifa vigente; siendo de abono para los alumnos de establecimientos libres lo que en estos hubiesen satisfecho por igual concepto.

De este modo el Estado no priva á nadie del derecho que dan para el desempeño de los cargos públicos los títulos de la enseñanza oficial por él sostenida no contraría ni limita el del ejercicio privado de las profesiones, que nace naturalmente de la enseñanza libre, y se pone á cubierto de la responsabilidad que, haciendo lo contrario, pudiera corresponderle por entregar los servicios públicos á personas cuya aptitud no se haya sometido á las más severas pruebas entre las actualmente conocidas.

Fundado en las anteriores condiciones, el Ministro que suscribe tiene la honra de presentar á la aprobación de V. A. el adjunto proyecto de decreto.—Madrid 28 de Setiembre de 1869.—El Ministro de Fomento, JOSÉ ECHEGARAY.

DECRETO.

De conformidad con lo propuesto por el Ministro de Fomento, de acuerdo con el Consejo de Ministros,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Los estudios de asignaturas probadas en los establecimientos libres de enseñanza sostenidos por las Diputaciones y Ayuntamientos, con arreglo á lo dispuesto en el decreto de 14 de Enero último y la circular del mismo día del presente mes, son válidos en los establecimientos oficiales de igual clase que aquellos en donde se hubiesen verificado.

Art. 2.º Los grados de Bachiller en Artes recibidos en los establecimientos libres que se expresan en el artículo anterior servirán para proseguir en los mismos los estudios de Facultad y superiores; pero habrán de rehabilitarse los títulos correspondientes en los establecimientos oficiales para emprender en estos los estudios superiores y de Facultad. A la misma rehabilitación estarán sujetos los de Bachiller y Licenciado en Facultad para que los alumnos procedentes de establecimientos libres puedan continuar en los oficiales el estudio de la Licenciatura y Doctorado.

Art. 3.º Los títulos expedidos por los establecimientos libres á que se refiere este decreto habilitarán, con arreglo á las leyes, para el ejercicio privado de las profesiones; mas no para el desempeño de los empleos públicos y servicios oficiales mientras no hayan sido rehabilitados como se determina en el presente decreto.

Art. 4.º La rehabilitación de los títulos mencionados se hará en los establecimientos oficiales de enseñanza medi-

te los ejercicios que en estos se exijan para el grado á que corresponda el título y el pago de los derechos prescritos en la tarifa oficial, contándose para este pago los que por el título se hubieren satisfecho en el establecimiento libre de donde proceda.

No serán de abono los derechos llamados de examen, ni se exime al graduando de la obligación de satisfacer los correspondientes á sus ejercicios en los establecimientos oficiales.

Art. 5.º Verificada la reválida de los grados, se estampará al dorso de los títulos una diligencia en que conste su rehabilitación, la fecha en que se verificaron los ejercicios y el libro de la secretaría en que quedan registrados. Esta diligencia irá autorizada con el sello del establecimiento oficial correspondiente, y firmada por su Jefe y Secretario.

Dado en Madrid á veintiocho de Setiembre de mil ochocientos sesenta y nueve.—FRANCISCO SERRANO.—El Ministro de Fomento, JOSÉ ECHEGARAY.

ÓRDEN.

Ilmo Sr.: Siendo condición indispensable para el buen orden y servicio de la instrucción pública que el personal facultativo de los establecimientos de enseñanza se halle completo y adornado de los conocimientos necesarios para el desempeño del Magisterio, S. A. el Regente se ha servido disponer que en el más breve término posible se proceda á la provisión de las cátedras que en excesivo número están vacantes en los establecimientos públicos de la nación. Mas como quiera que las disposiciones adoptadas sobre este punto y sobre el régimen general de la enseñanza por el Poder Ejecutivo y sancionadas por las Cortes Soberanas han modificado profundamente el espíritu y la letra de la ley de 9 de Setiembre de 1857, en parte restablecida, conviene ante todo armonizar las que de esta se hallan subsistentes con aquellas disposiciones, como acontece con los artículos 226 y 227 de la referida ley, y el 13 del decreto de 21 de Octubre pasado, con lo relativo á las facultades del extinguido Real Consejo de Instrucción pública, propias hoy de los Consejos universitarios, conforme á la orden de 6 de Marzo último y otras contenidas en el reglamento de 1.º de Mayo de 1864, que por la misma causa es forzoso modificar y completar; todo para subvenir á las necesidades de la enseñanza mientras las Cortes Constituyentes aprueban y sancionan el proyecto de ley que pende de su deliberación.

Para el expresado fin S. A. se ha servido resolver.

1.º Que se proceda inmediatamente á la formación de un reglamento provisional para el ingreso en el profesorado público, y para los ascensos, jubilaciones y traslaciones de los Profesores, modificando al efecto el de 1.º de Mayo de 1864 en armonía con el espíritu de la nueva legislación.

2.º Que una vez aprobado el reglamento anterior, se provean en su virtud todas las cátedras vacantes en los establecimientos públicos de enseñanza.

3.º Que para cuanto la ley determine acerca de este asunto consulte al Ministerio de Fomento y á la Dirección general de Instrucción pública el Consejo universitario del distrito correspondiente.

De orden de S. A. lo comunico á V. I. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 19 de Octubre de 1869.—ECHEGARAY.—Sr. Director general de Instrucción pública.

VARIEDADES.

RESTRICCIONES Á LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA.

Es lo cierto que el actual ministro de Fomento procura atenuar algunos de los males que produjera la amplia libertad de enseñanza decretada por su antecesor —de ley ya en el día—; pero también lo es que cada uno de sus intentos añade dificultades nuevas, y embrolla el asunto en términos tales que para poner remedio al desorden habrá necesidad, sin mucha tardanza, de demoler desde el cimiento á la techumbre, aquel edificio, levantado con precipitación, sin plan ni concierto.

Ha debido advertir el gobierno, por una parte, que cada escuela libre expedirá sus diplomas de bachiller, licenciado y doctor, como tenga por conveniente, con

duras ó suaves pruebas, con más ó menos ejercicios, y lo que pudiera agradaerle menos, exigiendo *para sí* los derechos que establezca, y haciendo á las Universidades del Estado una competencia que no puede dejar de ser bajo diferentes conceptos funesta; y por otra, que era un compromiso para él tener que aceptar como igualmente buenos los estudios hechos en la mejor de las Universidades y en la escuela libre del último rincón de España, formada quizás por tres ó cuatro desocupados charlatanes é instalada en su propio tugurio.

Para poner en esto algún orden, ha ideado las cortapisas y subterfugios que forman la urdimbre del decreto de 28 de Setiembre; publicado, despues de una maceración de 22 días—sin duda para blandearle y privarle de todo amargor—, en la *Gaceta* de 20 del corriente.

Con acordar—habrá dicho el Ministro para su bordada casaca—, que los estudios de asignaturas probadas en los establecimientos libres de enseñanza sostenidos por las diputaciones y ayuntamientos sean válidos en los establecimientos oficiales de igual clase que aquellos en donde se hubiesen verificado; con añadir que los grados de bachiller en artes recibidos en establecimientos libres hayan de rehabilitarse en los oficiales para emprender en estos los estudios superiores y de facultad, y que á la misma rehabilitación estén sujetos los de bachiller y licenciado para que los alumnos procedentes de aquellos puedan continuar en los oficiales el estudio de la licenciatura y el doctorado; con declarar que los títulos de los establecimientos libres, si bien habilitan para el ejercicio privado, valen tanto como las copias de la Zarabanda *para el desempeño de los empleos públicos y servicios oficiales*, mientras no hayan sido rehabilitados; y con establecer, finalmente, que esta rehabilitación ha de hacerse en los establecimientos oficiales de enseñanza, *mediante los ejercicios que en estos se exijan para el grado á que corresponda el título*, y el PAGO DE LOS DERECHOS PRESCRIPTOS EN LA TARIFA OFICIAL: con acordar esto, mandarlo y tener buen cuidado de que se cumpla, dirá S. E. el ministro, hemos apartado algunos de los inconvenientes de la libertad de enseñanza...

Esto es ciertísimo: se hace con tal decreto una especie de trasfusión de la sangre de la enseñanza libre, nueva rutilante y bien oxigenada, al cuerpo de la enseñanza oficial que quedaba exagüe, lánguido y moribundo; siquiera suceda que aquella pobrecilla muchacha sucumba ó quede cloro-anémica, por reanimar á la vieja que desfallecía.

Cada decreto, cada acto del Gobierno, constituye de ordinario un *geroglífico*, que requiere conocimientos y arte para descifrarle. El lector sabe que han hecho siempre alarde los *ingenieros*—obligados por el nombre y el oficio á ser *ingeniosos* hasta el punto de formar casi por entero un gabinete aprovechando los sucesos—de que su profesion era libre, liberrima, tan libre que ni aun diploma se les daba, pudiendo todo el que quisiera proyectar y llevar á ejecución las obras en que entienden. Pues bien, en cambio del diploma—¡que ya saben los lectores lo que vale!—desde antes de terminar su carrera, obtenían ya los señores ingenieros un nombramiento del gobierno y un decente sueldo, ingresando en el escalafón oficial del cuerpo que se seguía invariable aunque cómodamente, por cuanto podían dejar de servir al Estado cuando quisieran, poniéndose al servicio de empresas ó particulares, conspirar, insurreccionarse, emigrar, ir y venir á su antojo, tornando cuando fuere su gusto á las susodichas funciones oficiales. ¿No cambiarían los médicos, los farmacéuticos y los abogados el diploma que les otorga su *monopolio*—¡vaya un *monopolio*!—por la credencial, el sueldo seguro, el ascenso invariable y el monopolio que gozan los ingenieros de los *empleos públicos y los servicios oficiales* de su profesion?... ¡Esa es la *libertad* MENTIRA, que tanto han estado alardeando los ingenieros!

Mas sucede que en conformidad al decreto de 21 de Octubre del año anterior—hoy ley del reino ó de lo que España sea,—la profesion de ingeniero debe enseñarse libremente como cualquiera otra—expidase ó no título al que termine la carrera—; de forma que á no publicarse un decretito como este que nos ocupa, podrían desempeñarse los empleos y servicios oficiales por un ingeniero libre, acabando por tanto, á impulsos del viento colado de la libertad de enseñanza, el *liberal monopolio*

que la comunidad de reverendos padres del ingenio venia disfrutando...

¿Hay hombre de tan memo y raquíptico ingenio que con ayuda del precedente párrafo no descifre el *geroglífico* del decreto?

Sin duda el flamante ministro—y los ministriles que le ayudan en sus obras—tratarán de dar otra explicación, fundándose acaso en aquello de,

«Tout sens devien douteux, tout mot á deux visages;»

pero cualquier cosa apostaríamos á que nuestro dedo se encuentra ahora mismo metido hasta el hueso metacarpiano en la llaga producida por el decreto flamante en las carnes de la libertad de enseñanza.

Por lo demás, hay que confesar que el criterio del Gobierno es asombroso. Por lo que hace al ejercicio privado, valgan los títulos que *cualquiera* dé; cómo que el aceptar los servicios de aquellos que los obtengan ha de depender en último término de la voluntad de los particulares, que ya sabrán lo que se hacen al preferir este médico al otro, tal á cual farmacéutico, aquel abogado al de más allá... Pero el ejercicio oficial, ¡es cosa muy distinta! un menestral infeliz, un tendero, un labrador ó un patán, cuentan con inteligencia sobrada para saber si el abogado que vá á defender su persona ó su hacienda es ó no un ignorante que le lleve á presidio ó le deje por puertas; si el médico de enfrente le matara en vez de curarle, y si el boticario de la esquina entiende tanto de farmacia como el herbolario de la plazuela... Mas entre tanto el Gobierno—que se *supone* formado por los hombres más eminentes de la nación, que gasta muchos millones para poblar las oficinas de hombres entendidos en «*omne re scibili et quibusdam aliis*», que tiene cuerpos consultivos para que le ilustren todavía más y mejor, y que puede apelar, en fin, al recurso de las oposiciones—se halla imposibilitado de descubrir quiénes son los más aptos para el desempeño de los *empleos públicos y servicios oficiales*.

¿No será una sátira el decreto que someramente analizamos? Pues si no lo es, lo parece. Sirve al menos para dejar acreditado una vez más, que *difficile est satiram non scribere*.

¿Qué empeño en desfigurar las cosas apelando á ficciones!

Es el hecho que se reconocen los inconvenientes de la libertad de enseñanza decretada un año hace; que cada día se sujeta con un nuevo lazo á esa moza retzona y descocada; que se temen las consecuencias de su desenvoltura, y que se hacen tan torpes esfuerzos para evitarlas, como torpes fueron las reglas en que se quiso fundar aquella libertad semi-salvaje.

¿Por que no se dice? ¿Por qué no se medita un buen plan, y se derriban por tierra todas esas obras hechas con precipitación y sin arte?

Si á pellizcos se ha de ir acabando con la libertad de enseñanza, á cualquiera ocurre que el sacrificio, sobre cruel en demasia, va á ser extraordinariamente lento y espantable. Ya por algunos lugares se la ve el esqueleto: ¡habrá la fiereza de descarnarla poco á poco!

Tendremos por de pronto médicos, farmacéuticos, abogados etc., etc., *oficiales ó de Estado*—no como en Alemania—y otros que podrán llamarse *individuales*, lo que viene á complicar un poco más la difícil clasificación y penosa nomenclatura de las clases médicas.

También habrá libertad de estudiar donde se quiera y de adquirir títulos *para usos domésticos*—caseros—; pero solamente la Universidad oficial conferirá los *grados de verdad*, los que *para algo valen*.

¿Se quería libertad, mucha libertad; se blasonaba de liberalismo... y despues de tanto garrlar todo va reduciéndose á una libertad *de pega*!

Los padres de familia son libres de engañarse, poniendo sus hijos á estudiar donde nada útil les enseñen.—Los jóvenes son libres de engañarse asistiendo á los billares y los cafés mejor que á la cátedra, consagrando al ocio y los vicios el tiempo que debieran consagrar al estudio, y adquiriendo en fin grados y títulos que no les servirán para cosa de provecho.—La sociedad, ó mejor los asociados, son libres de engañarse poniendo su confianza en profesores sin carácter oficial ni probablemente buenos estudios...

¡Magnífica libertad, esta libertad del engaño!

Suponemos que ninguno de nuestros lectores creará

ver en el presente artículo una defensa de la *libertad de enseñanza* tal como se ha planteado en España. Ya saben que si el régimen anterior de estudios nos pareció siempre muy restrictivo e imperfecto, el actual nos parece mil veces peor. En un discreto término medio está, según nuestro dictamen, la *conveniencia*.

No la esperamos: porque aquí no agradan los términos medios.

M. A.

PARTE

CORRESPONDIENTE AL MES DE SETIEMBRE DE 1869, ELEVADO A LA EXCELENTISIMA DIPUTACION PROVINCIAL POR LOS PROFESORES DE LA SECCION DE MEDICINA DEL HOSPITAL GENERAL.

En el mes de Setiembre, el tiempo fué vario y desigual; sus primeros días, frescos y algo nublados, parecían anunciar la proximidad del Otoño; pero despejándose luego la atmósfera, se reprodujo el calor con bastante intensidad, sin que en todo el mes hubiesen aparecido las lluvias propias de la estación, hasta sus últimos días en que llovió, si bien con poca abundancia. La temperatura en general, se sostenía á los 23 grados por las mañanas y á 30° después del medio día, llegando lo más alguna vez, hasta los 33°, acompañado todo esto de un estado completo de calma en la atmósfera, siendo los vientos insensibles inclinados hacia el Oeste, ó el Este. Las alturas barométricas se mantuvieron sobre los 713 milímetros, habiendo descendido de ellos, tan solo á lo último del mes, cuando se manifestaron las lluvias; lo que tuvo lugar sin preceder apenas fenómenos tempestuosos como ordinariamente acontece por este tiempo.

El calor y la sequedad, fueron las condiciones atmosféricas dominantes en Setiembre, y bajo su influencia, las enfermedades fueron menos numerosas que en el mes anterior, y mucho menos de lo que todos los años se observa por igual tiempo, habiendo sido las más comunes entre todas las dolencias agudas las fiebres gástricas y biliosas, con tendencia algunas á adquirir la forma tifoidea.

Corto fué el número de las calenturas intermitentes, y muy escaso el de las exantemáticas; de modo que, tanto las primeras como las segundas, se han desarrollado con muy poca frecuencia en todo el año presente. Las afecciones del aparato digestivo, como las diarreas, disenterias, irritaciones gastro-intestinales, cólicos y estados saburrales no dejaron de ser comunes, ni faltaron tampoco reumatismos, catarros, y aun algunas flegmasias del pulmón y de la pleura; observándose también hemorragias, y muchos padecimientos correspondientes á las neurosis: componiendo todas las enfermedades agudas, una suma de 504 entrados, 444 altas y 45 fallecidos.

De enfermedades crónicas, fueron recibidos 251 enfermos, de los cuales, salieron curados 132 y fallecieron 39, correspondiendo la mayoría de este género de dolencias, á las afecciones reumáticas, á las cuales siguieron en frecuencia por el orden siguiente; las del encéfalo, las del aparato respiratorio, las del digestivo, las del circulatorio, las del aparato genito-uninario de la mujer, las de la sangre y otras, estando acompañadas muchas de ellas de lesiones orgánicas profundas que las hacían superiores á todos los auxilios de la ciencia.

Entraron en las enfermerías correspondientes á esta sección 396 enfermos, de los cuales salieron 355 y fallecieron 39; fueron admitidas 317 enfermas, de las cuales se curaron 240 y murieron 42, y asimismo entraron 25 niños, salieron 18 y murieron 5; componiendo un total de 797 entrados, 613 altas y 86 fallecidos, quedando existentes en fin del mes 590.

Las enfermedades presentaron un carácter bastante benigno, habiendo estado las terminaciones funestas con los entrados en la proporción de 1 á 9, circunstancia que merece llamar la atención, porque las enfermedades son por lo común altamente graves en la época del año á que nos referimos.

Es caunto tienen que poner en conocimiento de V. E. los profesores de medicina de este hospital general.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Por completo ha variado el temporal desde que comenzó la presente semana; cuyo cambio se ha debido sin duda á la influencia de los vientos reinantes, que fueron del primero y del cuarto cuadrante. Así es que la columna termométrica descendió hasta 1 grado, mientras la del barómetro osciló bastante, pero con tendencia siempre al revuelto. El estado atmosférico, aunque despejado por lo regular, no dejó de verse con nubes, anubarrado y lluvioso.

Continuaron siendo las enfermedades reinantes las fiebres catarrales, gástricas y mucosas; las intermitentes erráticas, cotidianas y tercianas; algunas de las gástricas y mucosas tomaron la forma tifoidea en el segundo septenario, así como de las intermitentes pasaron varias de ellas á hacerse remitentes ó continuas. Muchos casos se han presentado también de fluxiones, de catarros, dolores reumáticos y nerviosos; y algunos enfermos se han visto con viruelas, anginas tonsilares, pleuresías, congestiones cerebrales y pulmonías; por lo general estas tres últimas dolencias han ido siempre acompañadas de fenómenos graves, sucumbiendo alguno de los pacientes. Las erisipelas, las neuroses del tubo digestivo y las irritaciones gastro-intestinales, que tan frecuentes fueron en las semanas anteriores, han disminuido de una manera muy notable.

Las defunciones, por la clase de las enfermedades reinantes, han sido en mayor número que en el último septenario.

Necrología.—Al doctor Cerise, ha seguido en París al sepulcro el doctor Pablo Guersant, que se había dedicado principalmente al estudio y práctica de las enfermedades de la infancia, sobre las cuales escribió años hace una obra bastante conocida que todavía se consulta con fruto.

Encomienda bien dada.—Se acaba de conferir la de Isabel la Católica á nuestro distinguido colega portugués el doctor J. A. MARQUÉS, director y redactor principal del *Escholiaste Médico* de Lisboa, autor de varias obras de notable mérito, y una de las glorias de la medicina castrense contemporánea en el vecino reino. Dámosle el más cordial parabien por tan honrosa como merecida distinción.

Solemnæ apertura de estudios en la escuela Médico-Quirúrgica de Lisboa.—El día 5 del corriente mes se celebró con gran pompa la sesión inaugural en la sala de actos ricamente decorada, asistiendo S. M. el rey D. Luis I, acompañado de sus ayudantes, personas de la corte, ministro del reino, duque de Loulé, etc., etc.—El cuerpo docente le salió á recibir según costumbre. Abierta la sesión, el director de la escuela, consejero y par del reino José Lorenzo de la Luz, leyó un corto pero expresivo discurso, al cual contestó el Rey con otro en que sonde notar los siguientes párrafos.—«Los estudios médico quirúrgicos, frondosos ramos del fecundo árbol de la sabiduría, merecen la más formal importancia y el más decidido interés. La alta misión que en la sociedad son llamados á desempeñar, han excitado las fuerzas de sus cultivadores. Repítanse los experimentos; atesórense los hechos; archívense los ejemplos, y cada día aparecen garantías nuevas de conservación y de salud, que constituyen la mayor riqueza de la vida y la principal condición del perfecto desenvolvimiento del hombre.—La escuela médico-quirúrgica de Lisboa, no ha permanecido indiferente al movimiento científico que se opera en las naciones más cultas, y no puedo dejar por eso de felicitarla en esta ocasión solemne, seguro de que no adojaran los esfuerzos ni la solicitud con que procura el lustre y esplendor del establecimiento, la enseñanza y adelantamiento de los que frecuentan sus aulas...»

El discurso del rey fué escuchado con grande satisfacción de los circunstantes; siguió la adjudicación de un premio,—allí los premios no se prodigan,—y terminó el acto leyendo el doctor Alvarenga el discurso de *sapientia*, que este año le correspondía.

No dicen los periódicos portugueses que aquellos escolares dieran muestras de *cultura* y buena disposición para seguir una carrera científica, silbando, cantando,

dando berridos y ostentando de otras análogas maneras el uso que de la libertad saben hacer.

Una adición.—Que nos quedamos muy cortos al referir las curiosas escenas que ofreció la Universidad de Madrid el 1.º del corriente, lo acredita el siguiente párrafo con que el *Genio Médico-quirúrgico*, testigo presencial y de escepcion, encabeza el artículo del *Magisterio Español* que ya conocen nuestros lectores:

«Por darnos pena y rubor á un tiempo, (nótese que el *Genio* no es ninguna púdica doncella), no quisimos decir nada en el número anterior de lo ocurrido el día 1.º en el acto solemne de la apertura de la Universidad; pero ya que vemos trazado aquel triste cuadro, aunque no con todos sus colores (¡pues eche V. todo el almagre y todo el polvo de imprenta que sea gustoso!), en el siguiente artículo publicado en nuestro apreciable colega *El Magisterio Español*, y con el que estamos enteramente de acuerdo, queremos trasladarlo á *El Genio* para que se vea lo que allí pasó y cómo vamos progresando (¡hola! ¡hola!) en ilustración y cultura.

Una comision.—El Ayuntamiento de Madrid, en sesion que celebró el 15 del corriente, ha resuelto nombrar una Comision para que proponga las bases de un nuevo arreglo de la Beneficencia municipal. Compónenla el señor D. Juan Antonio Sanchez presidente; y vocales la señora doña Concepcion Arenal, D. Santiago Olóza-ga, D. Santiago Ortega, D. Antonio Valles, D. Manuel Lopez Silva, D. Eduardo Sanchez Rubio, D. Nemesio Carabias, D. Carlos Ferrari y D. Antonio Balbin de Unquera.

¿Habrá oposiciones?—Con el buen criterio que le distingue dice lo siguiente el *Magisterio Español*:

«Varios periódicos de medicina, piden que se saquen pronto á oposicion las cátedras vacantes en la Facultad de medicina. Cuestion es esta que merece estudiarse, pues hay derechos perfectamente adquiridos que se respetan en otras facultades y son muy dignos de respetarse. Fuera de esta consideracion estamos conformes con nuestros colegas, y pedimos lo mismo con respecto al mayor numero de las cátedras que se hallan vacantes.»—Estamos conformes: Libertad hay de enseñanza; cada cual puede estudiar con el profesor que más le guste, hacer los estudios por sí solo, ó no estudiar de manera alguna; los profesores son libres en sus opiniones, y enteramente independientes desde que se rompieron las cadenas de marras... ¿Por qué la contradiccion de tener separados de sus cátedras á profesores que no se han podido reemplazar ni aun con otros igualmente dignos? ¿Que se explique, que se explique este fenómeno!... Con formalidad: ¿hay de veras en el profesorado esa libertad de opiniones y esa digna independencia de que suele hablarse?... Las bromas, aunque no sean de muy buen gusto, pueden disculparse en el carnaval; pero ¿hay quien resista bromas y acciones que duran años enteros?

Ni uno siquiera.—La *Gazzetta medica di Torino* ha publicado en uno de sus últimos números la lista completa de médicos que han concurrido al Congreso médico de Florencia. En ella figuran tan solo 59 médicos extranjeros, siendo muchos los italianos. Franceses han concurrido 16; prusianos 10 ó 12; austriacos 4 ó 6; otros tantos ingleses, y menor número de algunas otras naciones. Entre ellos no se cuenta ningun español ni portugués. Esto se debe indudablemente al estado en que se halla nuestra península y á las dificultades del viaje.

Más sobre el Congreso de Florencia.—Todos los Congresos—creemos que hasta los políticos—tienen igual fin: ¡comer!... El internacional inaugurado el 23 de Setiembre, era de necesidad que le tuviera igualmente, y en efecto le ha tenido. El 30 del citado mes se celebró en el *grande albergo della Pace*—como quien dice en el grande hotel de la Paz—un banquete á que asistieron 150 miembros del Congreso, convidados por la Asociación Florentina. Entre ellos se contaban los ministros del Interior y de Instrucción pública con sus respectivos secretarios generales; el sindaco de Florencia; el director de Sanidad del ministerio del Interior, y otras personas ilustres. Por supuesto hubo grande cordialidad y alegría—como que á tales actos no se va á reñir ni á llorar—y abundaron los discursos y los brindis. En esto de los congresos se dá el fenómeno de que salen casi por igual gananciosos el espíritu y la materia, el entendimiento

y el ventrículo; aunque lo es cierto que siempre saca este alguna ventaja.

Comparacion acertada.—Lo fué y mucho la que hizo Eugenio Sué del cólera morbo con el *Judio Errante*. En medio de las guerras y de los más graves y variados sucesos, sigue él imperturbable, sin distraerse, en fúnebre marcha... Las cartas de la India del 24 de Agosto refieren los extragos que está haciendo allí. Últimamente ha invadido las estaciones de Sangor, Tubbul-pore, Allababad, Cawnpore, Lucknow, Fizabad, Agra y Morar. Agentes del gobierno han ido á los lugares inficionados, con el comisario de salubridad y médicos militares, para averiguar el origen y las causas de la epidemia.

VACANTES.

La de *médico-cirujano* de Piyarra, provincia de Málaga; su dotacion 400 escudos por la asistencia de los pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 17 de Noviembre.

—Las de *médico-cirujano* y *farmacéutico* de Periana, provincia de Málaga; dotadas la primera con 400 escudos por la asistencia de los pobres y con 200 la segunda por los medicamentos gratis á los necesitados, con más las iguales por las pudientes. Las solicitudes hasta el 17 de Noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Elche de la Sierra, provincia de Alicante; su dotacion 400 escudos por la asistencia de 200 familias pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 17 de Noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Benaoján, provincia de Málaga; su dotacion 600 escudos por la asistencia de los pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 17 de Noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Montalban, provincia de Córdoba; su dotacion 900 escudos por la asistencia de todo el vecindario. Las solicitudes hasta el 30 de Noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Almonacid, provincia de Toledo; su dotacion 1.000 escudos por la asistencia de todas las familias de la población. Las solicitudes hasta el 10 de Noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Membrilla, provincia de Ciudad-Real; su poblacion 1.200 vecinos; su dotacion 400 escudos por la asistencia de 200 familias pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 10 de Noviembre.

ANUNCIOS.

CLÍNICA MÉDICA

del doctor Don Tomás Santero y Moreno, antiguo catedrático de esta asignatura en la Facultad de Medicina de la Universidad central, etc., etc.

Con el fin de complacer á los señores suscritores que han manifestado á el autor su deseo de tener pronto el TERCER TOMO de la obra que trata de las *enfermedades crónicas*, ha determinado publicar la parte que está ya impresa.

Esta parte contiene las *generalidades* sobre dicha clase de dolencias, las *flegmasias crónicas*, el *reuma crónico* y las *neurosis crónicas*.

Los suscritores que quieran tomarla podrán acudir á los puntos de suscripcion, ó dirigirse al autor en su casa calle del Caballero de Gracia, número 51, cuarto principal.—El precio de esta parte es de 10 reales en Madrid y 11 en provincias, franco el porte.

VERDADERO EXTRACTO

DE CARNE LIEBIG,

el único analizado y garantido por su inventor, el célebre químico

JUSTUS VON LIEBIG,

EL ÚNICO QUE OBTUVO LOS MAYORES PREMIOS EN TODOS LOS CONCURSOS CIENTÍFICOS,

aprobado por la Junta de Sanidad.

Tal es el desarrollo que vá tomando este gran descubrimiento, qu-existen ya muchas imitaciones más ó menos defectuosas y á veces perjudiciales.

No aceptar el VERDADERO EXTRACTO DE *Carne Liebig*, sino en sus Botes de origen, exigiendo sobre cada uno de estos:

La firma del mismo BARON LIEBIG, la de su delegado el Profesor MAX DE PETTENKOFER y la ETIQUETA DE LA AGENCIA GENERAL EN ESPAÑA.

M. J. PÉCASTAING, calle de la Cruz, 12, principal, MADRID.

Las mayores notabilidades en ciencias, reconocen más cada día, las inmensas ventajas de esta preciosa sustancia, indispensable en todas las casas por los muchos recursos que ofrece en las cocinas.

Para los enfermos convalecientes y niños raquíticos, es el alimento más sano, más digestivo y más fortificante que existe.

Todos los principales doctores en medicina han tenido ocasion de juzgar sus buenos resultados; y en su libro célebre *«El hombre Sano y el hombre enfermo»*, el Profesor, BOCK DE LEH ZIG, dice, que de todas las sustancias alimenticias, EL EXTRACTO DE CARNE LIEBIG ocupa el primer lugar.

Se vende en toda España, Boticas, Droguerías y Almacenes de comestibles á 70 reales el bote de libra, 36 reales el de media, 19 reales el de cuatro onzas, y 9 reales 75 céntimos las dos onzas. (207)

Imprenta de P. G. y ORGA.—Biombo 4: MADRID: 1869,